

2015

Ensayo panorámico sobrecuentistas y libros de cuentos puertorriqueños en el siglo XX

Paloma Jiménez Del Campo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Del Campo, Paloma Jiménez (April 2015) "Ensayo panorámico sobrecuentistas y libros de cuentos puertorriqueños en el siglo XX," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 12. Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/12>

This Número Monográfico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

ENSAYO PANORÁMICO SOBRE CUENTISTAS Y LIBROS DE CUENTOS PUERTORRIQUEÑOS EN EL SIGLO XX

Paloma Jiménez del Campo

Universidad Complutense de Madrid

*E*n este trabajo me propongo dar cuenta del corpus de los libros de cuentos puertorriqueños publicados en el siglo XX, fruto de mi participación en el proyecto de investigación I+D+i “Fuentes para una historia del cuento hispanoamericano en el siglo XX”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (2010-2014).

El cuento ocupa un lugar privilegiado en la literatura puertorriqueña. De entre las naciones del Caribe hispánico, Puerto Rico ha sido pionera en la compilación y estudio de su cuentística. Si a esto le sumamos una importante tradición en cuanto a la recopilación de materiales pertenecientes a la bibliografía literaria insular, tenemos como consecuencia que no ha resultado excesivamente complicado reunir el corpus de los libros de cuentos puertorriqueños publicados en el siglo XX. Para ello nos hemos servido en primer lugar de la *Bibliografía puertorriqueña (1493-1930)* de Antonio S. Pedreira, publicada en 1932, que se erige en fuente fundamental para los treinta primeros años del siglo. Otra obra imprescindible por su rigor y por la cantidad de información y datos que aporta es el *Diccionario de literatura puertorriqueña* de Josefina Rivera de Álvarez, publicado por primera vez en 1955 y del que entre 1970 y 1974 se hizo una 2ª edición revisada, aumentada y puesta al día hasta 1967. La tarea llevada a cabo por Josefina Rivera de Álvarez ha tenido su continuación en los trabajos de Víctor Federico Torres, quien en 2001 y 2009 respectivamente dio a la luz *Narradores puertorriqueños del 70: guía bibliográfica* y el *Diccionario de autores puertorriqueños contemporáneos*, con los que se completan las fuentes bibliográficas para las tres últimas décadas del siglo. A estos trabajos debemos agregar *El cuento en la literatura puertorriqueña* de Lilian Quiles de la Luz, que -tras un ensayo inicial sobre la materia- ofrece un utilísimo índice

bibliográfico del cuento en Puerto Rico desde 1843 hasta 1963. Del paciente vaciado de estas fuentes primordiales¹ hemos logrado extraer 336 libros de cuentos de 214 autores (49 son mujeres), que ofrecemos aquí, ya que a pesar de la importancia del género cuentístico en la literatura puertorriqueña del siglo XX, no existe ninguna obra de conjunto.

Si reunir el corpus sólo ha requerido cierta paciencia, ordenarlo presenta mayores dificultades. Es cierto que Josefina Rivera de Álvarez, en sus estudios sobre el desarrollo de las letras en Puerto Rico que se recogen en el primer tomo del citado *Diccionario de literatura puertorriqueña*, en la *Historia de la literatura puertorriqueña* (1969) y en *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo* (1983), ha seguido un método generacional de gran aceptación en los estudios literarios nacionales, pero sospecho que quizás no se adecúe tan bien para el caso específico del cuento, ya que es frecuente que los narradores pertenecientes cronológicamente a una generación publiquen sus libros de cuentos décadas después. Por otra parte, algunos teóricos de la literatura han señalado que la fecha en que aparecen las primeras obras decisivas de un autor es más relevante que su fecha de nacimiento, por lo que proponemos un primer ordenamiento que sigue básicamente dicho criterio sin prescindir de las generaciones o promociones reconocidas en la historia literaria insular. Creo que esta secuencia ofrece un panorama más fiel de la evolución del género y de la realidad de la circulación del cuento en Puerto Rico puesto que no suele haber una pugna generacional (rasgo esencial que postula el tradicional método de las generaciones). De hecho, los nuevos cuentistas de cada generación conviven con los “viejos” manteniendo algunos de sus postulados, y éstos les ceden el testigo prologando sus libros, renovándose ellos mismos y publicando a veces sus principales obras cuando los jóvenes ya se han abierto camino. Nos encontramos, pues, ante el eterno problema crítico de las leyes de continuidad y cambio que no responden a estrictas cronologías.

Por otra parte, hemos de referirnos al fenómeno editorial, ya que resulta realmente llamativa la cantidad de autores puertorriqueños que han publicado un solo libro de cuentos y lo tardío de muchas de estas publicaciones. Podríamos decir que existe cierto desajuste cronológico generalizado entre la historiografía literaria y la publicación de libros de cuentos en Puerto Rico, que puede encontrar su explicación en el lento desarrollo de la industria editorial en la Isla. Durante las tres primeras décadas del siglo XX una parte importante de los libros que ven la luz salen al amparo editorial de varios periódicos y revistas de San Juan, Ponce y Mayagüez. El resto saldrá en las diversas imprentas y establecimientos tipográficos de la capital y de otras poblaciones del país por gestión personal de sus autores, fenómeno que seguirá vigente a lo largo de la primera mitad del siglo². En los años 50 surgirán varias pequeñas editoriales patrocinadoras de la publicación de obras literarias -entre las que se encuentran los libros de cuentos-: la Editorial Yaurel (nacida en 1947 en el ambiente universitario de Río Piedras), la Editorial Club de la Prensa (auspiciada por la Sociedad de

Periodistas y Escritores) y el Club del Libro de Puerto Rico (dirigido por René Marqués, importantísimo cuentista de la generación del 40). Fuera del marco de las empresas editoriales isleñas, cabe destacar la labor de difusión que desarrollan desde estos años algunas casas editoriales extranjeras³, entre las que cobran especial relevancia Las Américas Publishing de Nueva York (que acoge obras de creación de autores puertorriqueños residentes en los Estados Unidos) y la Editorial Rumbos de Barcelona⁴. Asimismo, en México, por mediación del escritor José Luis González (otro cuentista fundamental de la generación del 40, allí establecido), se publicarán ciertos libros de cuentos de algunos compañeros de generación. Realmente, el despegue de la industria editorial en Puerto Rico comenzará en la década del 60 y cristalizará en los decenios posteriores con la creación de importantes y activas editoriales como Cordillera en San Juan; y Cultural, Antillana, Edil y Huracán en Río Piedras. A estas editoriales se suma la labor ejercida por el Instituto de Cultura Puertorriqueña, fundado en 1955, que inicia poco después un extraordinario programa de publicaciones que tuvo en principio como finalidad primordial la reedición de libros agotados de los autores clásicos del pasado y del presente, pero que a la postre se convertirá también en uno de los principales promotores de los nuevos cuentistas de los años 70 y 80 (de hecho, bajo su sello hemos registrado el mayor número de libros de cuentos).

La evolución de la industria editorial queda reflejada en el siguiente cuadro en el que se ofrece la distribución por décadas del total del corpus reunido. Como puede constatar, se observa un crecimiento cuantitativo a partir de la década del sesenta con 42 libros publicados, cifra que roza el doble del número de libros publicados en la década inmediatamente anterior y casi triplica la media de la primera mitad del siglo (en torno a 16 libros por decenio). Dicho crecimiento continuará en ascenso con un promedio de 62'3 libros en las siguientes décadas (70, 80 y 90)

1900-1909.....	14 libros
1910-1919.....	21 libros
1920-1929.....	13 libros
1930-1939.....	14 libros
1940-1949.....	14 libros
1950-1959.....	22 libros
1960-1969.....	42 libros
1970-1979.....	62 libros
1980-1989.....	61 libros
1990-2000.....	71 libros (64 entre 1990-99, más 7 libros en el año 2000)
s.a.	2 libros

A continuación esbozaremos el anunciado panorama de los cuentistas y libros de cuentos puertorriqueños del siglo XX para el que hemos establecido una serie de períodos que más o menos coinciden con las generaciones asentadas en la historia literaria insular, pero que –insistimos– está basado en la realidad editorial de la fecha de publicación de los libros de cuentos (en su primera edición). Así pues, este ensayo panorámico ha quedado estructurado en cinco acápitos: “Las primeras décadas del siglo XX (1900-1929)”, “El cuento entre 1929⁵ y 1945: la generación del 30”, “El cuento entre 1945 y 1970: la generación del 40”, “El cuento en los setenta y en los ochenta: la generación del 70” y “El cuento en la década del noventa: la última hornada del siglo XX”, en los que se señalarán, además, algunos otros factores relevantes en la producción y difusión del cuento como la publicación de revistas, antologías o premios que hayan impulsado su cultivo. No obstante, dicho panorama podrá ser ajustado cuando se proceda al estudio y valoración de las obras. De momento, nos encontramos en una primera fase acumulativa y descriptiva del mencionado proyecto de investigación en el que participo, fase encaminada a la recopilación del corpus para elaborar posteriormente la historia del cuento hispanoamericano, fin último del proyecto.

Las primeras décadas del siglo XX (1900-1929)

Los autores de principios de siglo, lógicamente, son todos de procedencia decimonónica y como es bien sabido, la narración breve en prosa nació en el siglo XIX entremezclada y confundida con el artículo de costumbres, la tradición y la leyenda. Las figuras más destacadas en estos géneros afines son Manuel Fernández Juncos y Cayetano Coll y Toste. **Manuel Fernández Juncos** (1846-1928), periodista español naturalizado en Puerto Rico, fue un notable narrador que cultivó el costumbrismo. En la anterior centuria había publicado *Tipos y caracteres* (1882) y *Costumbres y tradiciones* (1883) y a principios del XX dará a la luz *Cuentos y narraciones* (1907) y *La última hornada* (1928). El historiador **Cayetano Coll y Toste** (1850-1930) fue, en cambio, el máximo representante en Puerto Rico de las tradiciones, ese subgénero narrativo creado por el peruano Ricardo Palma. Publicó muchísimas de sus narraciones en *Puerto Rico Ilustrado* (entre 1912 y 1925) y en el *Boletín Histórico de Puerto Rico* (entre 1918 y 1926) y tardíamente –entre 1924 y 1925– reunirá en tres tomos sus *Tradiciones y leyendas puertorriqueñas*.

Como cuentistas propiamente dichos se erigen en estos primeros decenios del siglo Matías González García y Pablo Morales Cabrera. Matías González García (1866-1938) fue un escritor muy prolífico (Pedreira le calcula más de cuatrocientos trabajos). Al finalizar el siglo XIX, en 1899, dio a la luz *Mis cuentos* y ya en el XX publicará en Caguas⁶, en dos volúmenes (1918 y 1922), sus *Cosas de antaño y cosas de ogaño*. Después seguirían saliendo narraciones suyas en *Puerto Rico Ilustrado*. **Pablo Morales Cabrera** (1866-1933) fue, en

palabras de Concha Meléndez, “la primera vocación de cuentista persistente que aparece en nuestra historia del cuento; cultivador de esa forma literaria con despierta conciencia del arte que cultiva dentro de la modalidad criolla de inspiración popular que eligió”⁷. Reunió sus cuentos en los libros: *Cuentos populares* (Bayamón, 1914) y *Cuentos criollos* (1925), segundo tomo de *Cuentos populares*.

Cuentista de difícil ubicación, que merece capítulo aparte, es **Miguel Meléndez Muñoz** (1884-1966). En la historiografía insular se le califica como precursor de la generación del 30⁸ y suele estudiarse junto a Matías González y Pablo Morales por sus asuntos criollos, a pesar de que Meléndez Muñoz sea más joven y la crítica social sea la nota dominante en su obra. De hecho, tanto Concha Meléndez⁹ como Enrique A. Laguerre consideran que más que un cuentista, Miguel Meléndez Muñoz es un ensayista que presenta la vida de los campesinos, sus miserias e ignorancia con una actitud reflexiva, tanto, que a veces el relato es una excusa para exponer sus ideas sociales. Por su parte, Emilio Díaz Valcárcel afirma que “En verdad sus llamados cuentos son más bien artículos, crónicas, estampas costumbristas”¹⁰. No obstante, es tenido por todos como uno de los más importantes narradores de sello criollo-costumbrista en Puerto Rico y para Josefina Rivera de Álvarez es merecedor de la consideración de clásico moderno en la historia literaria nacional por el alcance y significación de su vasta obra escrita durante más de sesenta años¹¹. Su primer libro, *Retazos* (1905) incluye ensayos y cuentos. Luego, en las siguientes décadas, publicaría cuentos en *Puerto Rico Ilustrado*, pero sus principales libros saldrán posteriormente: *Cuentos del Cedro* (1936) y *Cuentos de la Carretera Central* (1941). Sin embargo (y a pesar del título que les puso su autor), éstos no incluyen cuentos como los que se escribían en aquellos años en Puerto Rico (y en toda Hispanoamérica, pues en cada país hay una “generación del 30” criollista), sino que son libros costumbristas que continúan la línea comenzada en la Isla por Manuel Alonso en *El Jibaro* (1849)¹². La obra “cuentística” de Meléndez Muñoz se completa con dos títulos más: *Retablo puertorriqueño* (1941) y *Cuentos y estampas* (1958).

Otros autores que se destacan como cuentistas a principios del siglo XX son **Eugenio Astol** (1868-1948) con *Cuentos y fantasías* (Ponce, 1904), de estilo romántico y asuntos exóticos; **Pedro Carlos Timothée Morales** (1864-1949) con *Cuentos populares* (1917), obra festiva que alcanzó varias ediciones; **Pelegrín López de Victoria** (1854-1942), figura patriarcal en el ambiente cultural de Yauco, que en 1902 publicó en dicha localidad *Cuentos literarios* y que ampliaría posteriormente su producción cuentística en la revista capitalina *Puerto Rico Ilustrado*; **Félix Matos Bernier** (1869-1937), más conocido como ensayista, pero que publicó un libro de cuentos: *Llore y ría. Cuentos de todos los colores* (Ponce, 1916); **María Cadilla de Martínez** (1886-1951), que hacia el comienzo de su carrera en las letras cultivó la creación literaria –cuentos y versos–, pero cuyas investigaciones sobre la literatura y la cultura folkórica puertorriqueña, de capital importancia, constituyen su legado más valioso. No obstante, sus

Cuentos a Lilian (1925) han sido muy considerados por los antólogos.

Además, en estas primeras décadas hemos registrado otros tres libros de cuentos de autores desconocidos en la historia literaria insular: *Revelaciones de Juan Bully. Colección de cuentos históricos populares* (Ponce, 1911) de **Francisco Pelati** (¿?), *Don Tomás (El loco). Cuentos regionales* (Mayagüez, 1915) de **Celedonio Delgado** (¿?) y *Cuentos novelescos* (1916) de **Reynaldo Reyes Chicano** (¿?), más dos folletos que contienen un solo cuento, pero que consignaremos, puesto que sus autoras han sido antologadas como cuentistas: *Rebeldía. Cuento realista* (1918), merecedor de un premio del Ateneo Puertorriqueño en 1912, de **Trinidad Padilla de Sanz**, “La Hija del Caribe”, (1864-1958); y *Un ruso en Puerto Rico o Treinta años atrás. Cuento puertorriqueño* (1919) de **Ana Roqué de Duprey** (1853-1933), impulsora del movimiento feminista en Puerto Rico, que en 1895 había publicado en Ponce un libro de cuentos titulado *Sara la obrera*.

Sin embargo, lo que predomina en esta época es la publicación de libros misceláneos de autores cuya incursión en el género cuentístico es ocasional. La mayoría son periodistas, y entre ellos, se revelan como los autores más importantes **Mariano Abril y Ostaló** (1861-1935) con *Sensaciones de un cronista* (1903), que contiene seis cuentos; **Antonio Blanco Fernández** (1878-?), que en 1908 publicó en el volumen titulado *El certamen* “Alma puertorriqueña” (cuento ganador del primer premio en el certamen para conmemorar el IV centenario de la colonización cristiana de Puerto Rico) junto a los versos de Cristóbal Real (igualmente premiados) y en 1922 *Memorias de un indiano*, libro de cuentos y artículos; **Jorge Adsuar Boneta** (1883-1926), que publicó *¡Allá va eso!* (1916) y *Pico a pico* (1925), en los que incluye algunos cuentos publicados en *Puerto Rico Ilustrado* en los años 10 junto a otros inéditos; y **Juan Braschi** (1874-1934) con *Prosas del sendero* (Ponce, 1917), que contiene siete cuentos. Estos periodistas-cuentistas aparecerán incluidos en la primera antología del cuento puertorriqueño publicada en el siglo XX: *Florilegio de cuentos puertorriqueños* (1924), de Carlos N. Carreras¹³.

De hecho, todos los autores citados hasta ahora fueron incluidos en el *Florilegio* de Carreras, salvo Pablo Morales Cabrera (sorprendentemente), Pelegrín López Victoria¹⁴, Félix Matos Bernier¹⁵, los desconocidos Pelati, Celedonio Delgado y Reyes Chicano, y Ana Roqué de Duprey¹⁶. Pablo Morales y Ana Roqué de Duprey, aparecerán en cambio, en la antología que publicara Rosita Silva de Quiñones cuatro años después, la *Antología puertorriqueña* (1928), junto al resto de los citados (y antologados por Carreras), a excepción de los periodistas Mariano Abril, Antonio Blanco, Jorge Adsuar y Juan Braschi¹⁷. Del escrutinio del conjunto de las antologías de cuentos puertorriqueños publicadas en el siglo XX podemos afirmar que Manuel Fernández Juncos, Cayetano Coll y Toste, Matías González García, Pablo Morales Cabrera y Miguel Meléndez Muñoz son los cuentistas más antologados de este período inicial, especialmente los tres últimos. Por otra parte, ninguno de los autores que se consignan a continuación figurará en ninguna antología (ni en estas dos primeras ni en ninguna otra posterior), exceptuando al

poeta Ramón Fortuño Sellés, que fue antologado por Rosita Silva¹⁸.

Prosiguiendo con los libros publicados, otros volúmenes de artículos y cuentos de escritores que no han sido antologados como cuentistas son: *Cuentos y artículos* (Arecibo, 1901) de **Juan P. Prats Bonilla** (?); *Cuentos e impresiones* (1903) y *Estados de alma* (1907) de **José Calderón Aponte** (1838-1909); *Páginas altruistas* (Mayagüez, 1906) de **Ernesto Busquets** (?); *Escalinata social* (Mayagüez, 1908) de **Américo Arroyo Cordero** (1873-1914); *Florecimiento. Artículos, cuentos y leyendas* (1908) de **Conrado Asenjo** (1881-1964); y *América y otras páginas* (1922) de **Bolívar Pagán** (1899-1961).

El cuento suele casar asimismo con la poesía y son frecuentes los libros que aúnan narraciones breves y poemas, como *Miosotis* (Caguas, 1915) de **Ramón Fortuño Sellés** (1889-1952)¹⁹; *Momentos. Poesías y cuentos fantásticos* (Ponce, 1916) de **José A. Lanauze Rolón** (1893-1951); y *Vendimia. Verso y prosa* (Mayagüez, 1921), volumen en co-autoría de Pablo Roig (1866-1935)²⁰ y Joaquín Montegaudo Rodríguez (1890-1966).

Por otra parte, el cuento suele confundirse con la novela corta y mezclarse con ella en los libros. Así nos encontramos con dos títulos de **Zoilo Ruiz García** (1880?-1930) que aparecen en Pedreira bajo el rubro de “novela”: *Amor, odio y venganza* (Mayagüez, 1924) y *Bajo el rosal de los ensueños o La confesión de una mártir* (Mayagüez, 1927), pero que según el índice bibliográfico de Lilian Quiles de la Luz contienen diez y veintiún cuentos respectivamente.

Y para terminar con los libros misceláneos consignaremos otros que contienen “de todo un poco”. Se trata de *Trazos de sombra* (1904), de **José Pérez Losada** (1879-1937), que según Pedreira integra novelas, cuentos, artículos y poesías; de *Tempraneras. Colección de siluetas de teatro, crónicas, cuentos y ensayos críticos* (1908) de **Rafael Martínez Nadal** (1878-1941) y de los folletos de **Ramón Héctor Guerra** (?): *De todo un poco. Riqueza sacarina, comercio e industria. Biografías de hombres del día. Crónicas, cuentos cortos y artículos varios* (Ponce, 1911), *Excursiones por una ínsula* (1912) [2º tomo del folleto *De todo un poco...*], *Puerto Rico en el maletín (Porto Rico in a nutshell)* (1912) [3º tomo del folleto *De todo un poco...* y 2º de *Excursiones por una ínsula*], y el libro del mismo autor titulado *Del estudio y de la lucha. Cuentos sobre costumbres y acontecimientos sociales borincanos. Estudios jurídicos, históricos, políticos y sociales* (1919).

Tampoco podemos dejar de mencionar a dos autores, de los más jóvenes, que publicaron cuentos en sus primeros libros, pero luego abandonaron el cultivo del género. Me refiero a **María Luisa de Angelís** (1891-1953) con *Ratos perdidos* (Mayagüez, 1914?); y a **Luis Muñoz Marín** (1898-1980), cuyo primer libro: *Borrones* (1917), contiene cinco cuentos, un drama en un acto y una “fantasía india”, y que al año siguiente publicó un volumen colectivo de cuentos junto a Evaristo Ribera Chevremont (1896-1976) y Antonio Coll Vidal (1898-1983) titulado *Madre haraposa. Páginas rojas* (1918).

El cuento entre 1929 y 1945: la generación del 30.

Para los integrantes de la llamada generación del 30, Concha Meléndez fija como fecha de nacimiento los años en torno a 1900 (1895-1910). Constituyen, por tanto, la primera generación de intelectuales educada en el nuevo ambiente tras los acontecimientos históricos de 1898 que marcaron el fin de la soberanía española en Puerto Rico y determinaron su traspaso al poder militar y político de los Estados Unidos, “generación que mira dos costas en su mar y se pregunta lo que ha de perder en la que deja atrás y lo que puede esperar de la que tiene delante”²¹. La revista *Índice* (1929-1931) planteó la inaplazable necesidad de reflexión y análisis profundos sobre las esencias insulares. Sus editores lanzaron una famosa encuesta en la que interrogaban: “¿Somos o no somos? ¿Qué somos y cómo somos?”. Pero además, con la aparición de la revista empieza a perfilarse el contorno del cuento como lo entendemos hoy²². Uno de sus fundadores fue un cuentista valioso: Alfredo Collado Martell, fallecido prematuramente.

En la nota autobiográfica aparecida en la antología de Rosita Silva de Quiñones **Alfredo Collado Martell** (1900-1930) confiesa: “Hago versos pero prefiero la prosa, y mi género predilecto es el cuento”. Por gestión de sus compañeros de tareas periodísticas y literarias quedó recogida su producción cuentística en el libro póstumo titulado *Cuentos absurdos* (1931), que conserva una definida filiación modernista en temas y estilo (aunque hallemos también en él cuentos inspirados en motivos criollos). De hecho, Concha Meléndez afirma que Collado Martell es el cuentista más importante de ese movimiento en la Isla²³. Otro cuentista que puede ubicarse en las filas del Modernismo insular es **Ángel M. Villamil** (1891-1980), que en 1937 publicó *Un duelo a duelo y otros cuentos*, e incluso **Rosita Silva** (1907-?), que reunió en *El cántico de Asís* (1933) sus cuentos de juventud, es calificada por Josefina Rivera como cuentista de obra menor que sigue todavía pautas literarias de raíz modernista²⁴.

Humberto Padró (1906-1958) fue otro cuentista que perteneció al grupo de intelectuales vinculado a *Índice*. En 1929 dio a la estampa su libro *Diez cuentos* y tras su muerte vio la luz pública un nuevo libro titulado *El antifaz y los demás son cuentos* (1960), con el que reanudaba el interrumpido cultivo del género.

Sin embargo, la narrativa más característica de los escritores de los años treinta se vincula con lo nacional con intenciones superadoras del tradicional costumbrismo pintoresquista, buscando desentrañar los puntales del alma colectiva isleña (de indudable raigambre hispánica). La realidad puertorriqueña que asoma en este relato del treinta es, en sus expresiones más representativas, de signo fundamentalmente agrario con manifiesta y preponderante preocupación por el problema de la tierra y por el hombre del campo. En este sentido, se enlaza naturalmente con la corriente regionalista hispanoamericana de la naturaleza y la justicia social, pero hay que insistir en que el denominado “jibarismo literario” es en Puerto expresión de la resistencia cultural ante la intervención estadounidense. Y hemos de señalar que aunque el aporte fundamental de los

escritores de la generación del 30 se da en el terreno del ensayo, el cultivo del cuento tiene mayor importancia en cantidad y calidad que el de la novela, como base y anticipo de lo que será el extraordinario desarrollo que experimentará en el país este género a partir de la generación siguiente²⁵.

La historiografía literaria insular señala como las figuras principales del cuento del 30 a Emilio S. Belaval, Tomás Blanco, Antonio Oliver Frau y Enrique A. Laguerre.

Emilio S. Belaval (1903-1972) se había iniciado en el cultivo del género en las décadas anteriores, en las que dio a la luz dos libros primerizos: *El libro azul* (1918) y *Cuentos para colegiales* (1922); pero el narrador ya logrado surgirá a partir de *Los cuentos de la Universidad* (1935), en los que opone y contrasta lo tradicional y lo nuevo importado de Estados Unidos en el ambiente de la Universidad que le tocó vivir, y cristalizará en la que es considerada su obra maestra: *Cuentos para fomentar el turismo* (1946), centrados en vida campesina insular y sus problemas, y en *Cuentos de la Plaza Fuerte* (1963), ambientados en el San Juan finales del siglo XIX y comienzos del XX, es decir, en el momento del cambio de soberanía.

Antonio Oliver Frau (1902-1945) reunió cuentos recogidos de la tradición oral y otros de su invención en *Cuentos y leyendas del cafetal* (1938), que ofrecen el elemento folklórico, un léxico jíbaro y un gran sentimiento por lo criollo: la montaña, el cafetal y el campesino.

Tomás Blanco (1897-1975) surgió como ensayista con *Prontuario histórico de Puerto Rico* (1935), que junto a *Insularismo* (1934) de Antonio S. Pedreira, constituyen los pilares sobre los que se asentó el análisis del ser puertorriqueño de la generación del 30. Su primer cuento, titulado “Cultura. Tres pasos y un encuentro”, fue publicado en la *Revista del Ateneo Puertorriqueño* en 1939 y en la década del 50 dará a la luz más narraciones en *Asomante* y otras revistas, así como *Los aguinaldos del Infante: glosa de Epifanía* (1954) y *La Dragontea. Cuento de Semana Santa* (1956), que merecieron ediciones en solitario. Posteriormente, en 1970, reunirá su producción cuentística en *Cuentos sin ton ni son*.

A pesar de que los cuentos de **Enrique A. Laguerre** (1906-2005) se hallan dispersos en revistas, no queremos dejar de mencionarlo, pues es una figura señera en la narrativa insular, además de haber compilado una selección de cuentos de carácter costumbrista destinados al público estudiantil bajo el título de *Antología de cuentos puertorriqueños* (México, 1954)²⁶.

Otros cuentistas que pertenecerían a esta generación del 30 son Ernesto Juan Fonfrías, Tomás de Jesús Castro, Vicente Palés Matos y Francisco Serrano Ramírez²⁷. **Ernesto Juan Fonfrías** (1909-1990) publicó cuatro libros con narraciones y estampas de carácter costumbrista: *Al calor de la lumbre. Cuentos puertorriqueños* (1936), premiado por la *Revista Americana* de Buenos Aires como uno de los mejores libros salidos en Hispanoamérica ese año; *Conversao en el batey. La historia de un jíbaro bragao* (1956); *Guásima. Cuadros jibaros* (1957), obra premiada por el Instituto de Literatura Puertorriqueña; y *Una voz*

en la montaña (cuentos serranos) (1958); **Tomás de Jesús Castro** (1902-1970) dio a la estampa en 1941 el libro *Aldea y urbe*, colección de relatos conformada por la novela corta titulada “El desquite” y siete cuentos, narraciones todas que arrancan de motivaciones sociales, las cuales continuarán en los cuentos de *Emboscada a Morfeo* (Madrid, 1964); el poeta de vanguardia **Vicente Palés Matos** (1903-1963) recogió en *Viento y espuma* (1945) –libro galardonado por el Instituto de Literatura Puertorriqueña– poemas y cuentos enraizados en el litoral borinqueño; y **Francisco Serrano Ramírez** (1893-?) publicó *Cuentos de mi pueblo* (1945).

En estos momentos se publica asimismo *Minutero en sombras. Cuentos* (1941) de la poeta **Carmelina Vizcarrondo** (1906-1983). Sin embargo para Concha Meléndez, a pesar de que la autora los denominara cuentos en el subtítulo, en realidad no lo son, pues se trata de retratos o semblanzas que están más cerca del poema en prosa que del cuento²⁸.

En este período no se publica ninguna antología de cuentos puertorriqueños, pero todos los autores mencionados (salvo Francisco Serrano Martínez) fueron seleccionados en las varias antologías que se compilarán en los años 50²⁹ e incluso algunos ya habían aparecido en las primeras, editadas en los años 20³⁰. Los autores más antologados son Alfredo Collado Martell, Ángel M. Villamil, Emilio S. Belaval, Antonio Oliver Frau, Tomás Blanco y Enrique A. Laguerre.

Otros libros publicados entre 1929 y 1945 que contienen cuentos que no han pasado a integrar ninguna antología son *Urna de almas. Colección de novelas cortas, narraciones y leyendas indias* (Ponce, 1932) de **Concha Rodríguez Troche** (¿?); *Manojo de pensamientos* (Ponce, 1933), volumen de cuentos y poemas de **Juan Rodríguez Saliva** (¿?); *La Tierra da en la Luna* (1935), libro que recoge poesías, cuentos y artículos periodísticos de **Juan Calderón Escobar** (1902-1942); *Cuentos y narraciones semihistóricas* (Ponce, 1936) de **Carlos Q. Georgetti** (¿?); *Dos novelistas y otros cuentos* (1936) de **Emilio E. Huyke Colón** (1912-1983); *Caserío del Carmen (cuentos y cuadros)* (Humacao, 1937) y *Paisajes interiores. Cuentos y poemas en prosa* (Mayagüez, 1939) de **Juan Espéndeiz Navarro** (1891?-?); a los que podríamos agregar dos títulos publicados sin fecha, pero que suponemos impresos en estos años: *Y en las aguas dormidas cayó una guija. Cuentos*³¹ de **Miguel Ángel Yumet** (¿?) y *Sombras de vida* (Mayagüez), de **Emilio Ramírez Moll** (¿?)³².

El cuento entre 1945 y 1970: la generación del 40

Entre 1945 y 1970 se publicó la prestigiosa revista *Asomante*, dirigida por Nilita Vientós Gastón, que difundió las corrientes de arte y pensamiento en boga en Europa, Norteamérica e Hispanoamérica, a la vez que acogió en sus páginas a la nueva generación del 40 (también llamada del 45 por unos y del 50 por otros), generación que mostró una marcada preferencia por el cuento y con la que el

género gozará de un extraordinario auge en el país. René Marqués, uno de sus más destacados miembros, ha señalado como causas de tal auge la aparición de la página literaria sabatina del periódico *El Mundo*, la cual dio cabida tanto a los trabajos de escritores reconocidos como de los autores más nuevos; los certámenes anuales del Ateneo Puertorriqueño³³; la labor de la revista *Asomante*; el reconocimiento de Concha Meléndez, que fue la primera en estudiar y difundir las nuevas expresiones y modalidades del cuento puertorriqueño; el uso de *Terrazo* de Abelardo Díaz Alfaro como libro de texto en las escuelas públicas; y la atención prestada al cuento en los departamentos de Estudios Hispánicos y de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico. Como muestras que avalan dicho auge están las varias antologías de cuentos puertorriqueños que aparecen en los años cincuenta³⁴; la inclusión de jóvenes autores puertorriqueños en antologías extranjeras de cuentos hispanoamericanos³⁵; la publicación de cuentos puertorriqueños en revistas extranjeras; y el reconocimiento de la nueva cuentística por parte de la crítica española, hispanoamericana y estadounidense³⁶.

La generación del 40 no se vuelve contra la del 30, sino que lleva hasta sus últimas consecuencias la exploración de lo puertorriqueño incorporando nuevos temas e introduciendo serias inquietudes metafísicas. El problema existencial del hombre determina el enfoque de una buena parte de la producción joven, bien desplazando, o bien integrándose a la inquietud social y política del puertorriqueño, logrando así una expresión de honda raíz autóctona, pero con amplia proyección universal. Con la nueva narrativa se iniciará el predominio del ambiente urbano sobre el ambiente rural que tanto favorecieron los escritores de la generación anterior (aunque el fondo campesino no desaparecerá del todo). La realidad del momento ofrecía una rica cantera para la ampliación temática del cuento puertorriqueño: la emigración del jíbaro a la ciudad y la emigración del isleño a Nueva York, la industrialización y sus consecuencias morales, psicológicas y sociales, la participación del puertorriqueño en la guerra de Corea, el tiempo como problema filosófico y la soledad existencial del hombre. El pesimismo será nota dominante en esta narrativa. La angustia y la desesperanza se convierten en símbolos de una sociedad aplastada por fuerzas que arrancan de la sociedad misma, pero también de las dimensiones más oscuras de la conciencia del hombre, revelándose la profundización psicológica de los personajes como otro de los logros de los nuevos cuentistas.

Pero quizás su aportación más importante sea la innovación formal, inspirada en las tendencias estético-literarias de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. De la lectura de Faulkner, Hemingway, Dos Passos, Steinbeck, Joyce, Virginia Woolf, Sartre, Camus, asimilarán recursos como el monólogo interior (que viene a descubrir remotas zonas del subconsciente), la abolición del narrador omnisciente, la concisión narrativa, la sucesión de cuadros sin explicaciones obvias y la retrospectión (que recuerdan que el cine ha dejado su huella). Equipados con amplios conocimientos de la historia y el desarrollo técnico y estilístico del cuento moderno en el mundo occidental lograron definir el cuento

puertorriqueño como género, librándolo de la confusión tradicional que permitía catalogar como “cuento” todo relato corto en prosa: desde la leyenda histórica o folklórica hasta el cuadro amable o la estampa costumbrista³⁷.

Componen esta generación José Luis González, Abelardo Díaz Alfaro, René Marqués, José Luis Vivas Maldonado, Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Valcárcel y Edwin Figueroa.

José Luis González (1926-1996) es considerado el iniciador con la temprana publicación, cuando tenía tan solo diecisiete años, de *En la sombra* (1943), seguido de *5 cuentos de sangre* (1945), que sirven de adelanto de lo que supondrá la nueva generación al despojar el relato de todos los elementos superfluos para romper con la tendencia mitificante del jíbaro, que ya no será mero depositario de tradición y color. En la nota de presentación a *El hombre en la calle* (Santurce, 1948) el cuentista ya maduro propone una adecuación temática de la narrativa puertorriqueña a los nuevos contextos sociales introduciendo con este libro la literatura urbana. Establecido José Luis González en México desde 1953 dará a la estampa allí su cuarto volumen de cuentos: *En este lado* (México, 1954), en el que rebasará el marco de lo exclusivamente puertorriqueño para adentrarse en la presentación de ambientes, personajes y problemas relativos a negros y blancos en Estados Unidos y a norteamericanos y mexicanos en México. Después de un largo silencio de casi dos décadas, en los años 70 agregará cinco libros más a su bibliografía: *Mambrú se fue a la guerra (y otros relatos)* (México, 1972), *La galería y otros cuentos* (México, 1972), *En Nueva York y otras desgracias* (México, 1973), *Cuento de cuentos y once cuentos más* (México, 1973) y *Veinte cuentos y Paisa* (Río Piedras, 1973); bibliografía que se compete con dos nuevos títulos en los 80: *La tercera llamada y otros relatos* (1983) y *Las caricias del tigre* (1984).

Abelardo Díaz Alfaro (1917-1999) abrió nuevos caminos al cuento rural con *Terrazo* (1947), pues las narraciones (cuentos, cuadros y retratos) se trabajan desde la raíz de un símbolo³⁸. Veinte años después publicaría *Mi isla soñada* (1967), selección de estampas costumbristas, aunque el costumbrismo suyo, según Laguerre, es una expresión de categoría más lírica que realista³⁹.

A pesar de que su primer y mayor interés haya sido el teatro, **René Marqués** (1919-1979) es considerado el cuentista principal de la nueva generación. Sus cuentos aparecieron en los siguientes volúmenes: *Otro día nuestro* (1955), *En una ciudad llamada San Juan* (México, 1960), *Purificación en la calle del Cristo (cuento)* y *Los soles truncos (comedia dramática en dos actos)* (Río Piedras, 1963) e *Inmersos en el silencio* (Río Piedras, 1976); pero además sirvió de portavoz de su grupo publicando la antología *Cuentos puertorriqueños de hoy* (1959) -que en 2002 iba por su duodécima edición- en la que incluyó a los siete cuentistas que estamos viendo más un octavo: **Salvador M. de Jesús** (1927-1969), que no llegó a recoger su producción en libro⁴⁰.

El resto de los cuentistas más destacados de esta generación del 40 está formado por **José Luis Vivas Maldonado** (1926-1991) con *Luces en la sombra*

(1955) y *A vellón las esperanzas o Melania (Cuentos de un puertorriqueño en Nueva York)* (Nueva York, 1971); **Pedro Juan Soto** (1928-2002), cuyas narraciones –reunidas en *Spiks* (México, 1956), *Un decir* (Río Piedras, 1976) y *Memoria de mi amnesia* (Río Piedras, 1991)- arrancan de los problemas socio-políticos en la Isla y en la extensión territorial de ésta que viene a ser el barrio puertorriqueño de la Gran Manzana; **Emilio Díaz Valcárcel** (1929), autor de *El asedio y otros cuentos* (México, 1958), *Proceso en diciembre* (Madrid, 1963), *El hombre que trabajó el lunes* (México, 1966) y *Napalm* (Madrid, 1971); y **Edwin Figueroa** (1925-2005), que publicó *Sobre este suelo: nueve cuentos y una leyenda* (1962), *Seis veces la muerte* (Río Piedras, 1978) y *Cuentos de todos los tiempos y una crónica de guerra* (1999).

A este núcleo principal, cabe añadir otros nombres: **Wilfredo Braschi** (1918-1994)⁴¹ a cuya intensa labor como periodista hay que sumar dos libros de cuentos: *Metrópolis* (1968) y *La primera piedra* (1977); el escritor puertorriqueño residente en Nueva York **Arturo Parrilla** (1926)⁴² con *Cuentos del ser primitivo* (Nueva York, 1960); **Julio Meléndez** (1926), autor de *La carne indócil. Cuentos* (1964), *El telar de las sombras* (Vega Baja, 1970) y *A las afueras del tiempo: cuentos morbosos* (Vega Baja, 1995); la poeta **Violeta López Suria** (1926-1994)⁴³, que en su primer libro: *Gotas en mayo* (Santurce, 1953), juntó poemas y cuentos y luego, en *Obsesión de heliotropo* (Río Piedras, 1969), reunirá narraciones dadas parcialmente a conocer en la página literaria sabatina del periódico *El Mundo*; y **Ana Luisa Durán** (1929), que ha publicado *Prometeo y El estreno (cuentos)* (México, 1969), seguido por *Toro de Minos* (Río Piedras, 1971), que sería más bien una novela corta.

Sin embargo, para ofrecer un panorama fiel a la realidad es necesario subrayar que la mayoría de los escritores que publican libros de cuentos en este período pertenecen, por año de nacimiento y enfoque de sus obras, a la generación anterior, aunque algunos se unieron a la corriente innovadora⁴⁴. En la década del 50 reúnen sus cuentos en libros dos narradores de filiación modernista⁴⁵: **Nicolás Rivas** (1883-1964), que publica *Candelabros del trópico* (1950), volumen de crónicas y cuentos, y **Carlos N. Carreras** (1895-1959), el autor de la primera antología de cuentos puertorriqueños (el *Florilegio* de 1928), que da a la luz *Luna verde y otros cuentos* (Barcelona, 1958), libro por el que obtuvo el Premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña⁴⁶. Además, se dan a conocer como cuentistas **María Teresa Babín** (1907-1989) con *Fantasia boricua. Estampas de mi tierra* (Nueva York, 1956); **Ana Inés Bonnín Armstrong** (1902-?), que en *Un hombre, dos corbatas y un perro* (Madrid, 1956), incluye cuentos, prosas simbólicas y dos piezas que llama “teatro de estudio”; **Arturo Gigante** (1890-?) con *Ella, los muertos y yo... Cuentos del más allá* (1957)⁴⁷; **René Jiménez Malaret** (1903-1991), con *Pandemonium* (1957), que contiene cuentos y ensayos⁴⁸; más otros dos autores que presentan un trabajo más continuo en el género: Néstor A. Rodríguez Escudero y Washington Lloréns.

En 1958 sale de las prensas el libro de **Néstor A. Rodríguez Escudero** (1914-1998)⁴⁹ titulado *Jaicoa, cuentos y leyendas* (Aguadilla, 1958), que prologa Abelardo Díaz Alfaro, y al año siguiente otro volumen de narraciones y estampas: *Cuentos del mar y otras páginas* (1959), con prólogo de Enrique A. Laguerre. Sigue otro tomo de cuentos prologado esta vez por Federico de Onís: *Litoral* (1962), obra laureada por el Instituto de Literatura Puertorriqueña; y posteriormente publicará *Cuentos de la tierra y cuentos del mar* (1971). Se destaca Rodríguez Escudero por sus relatos de ambiente marinerero, inspirados en tipos y sucesos –reales o ficticios– asociados a su conocimiento profundo de la vida en el litoral aguadillano, que continuará en *El alcastraz y otros cuentos de mar* (1988). Otra modalidad narrativa de este autor la representan los que llama “cuentos intrahistóricos”, que reunirá en *La masacre y otros cuentos intrahistóricos* (1985).

Además de cultivar el cuento criollista, **Washington Lloréns** (1900-1989)⁵⁰ se destaca por ser el iniciador en la literatura puertorriqueña de la narración de ciencia ficción y por su perspectiva humorística. Su producción se recoge en *Catorce pecados de humor y una vida descabellada* (1959), *La rebelión de los átomos* (Madrid, 1960), *Diez pecados de humor* (1977) y *Cazador de imposibles* (1981).

Incluso en la década del 60 dan a la prensa tardíamente sus primeros (y la mayoría de las veces “únicos”) libros de cuentos autores nacidos a principios del siglo XX (y hasta en el siglo XIX). En este sentido es reseñable la labor realizada por la editorial Rumbos de Barcelona⁵¹ que publica *Mi terruño en el surco. Cuentos puertorriqueños* (1962) del poeta y novelista **Francisco Rivera Landrón** (1907-¿?); *Matices* (1962) libro que contiene poemas, artículos y cuentos, y *Cuentos* (1968) de **Víctor M. Gil de Rubio** (¿?), autor que más tarde publicaría en San Juan otro tomo de prosa y poesía bajo el título de *Retazos* (1972); *Cuentos del Castillo del Morro* (1963), volumen de cuentos históricos de **Julio Marrero Núñez** (1910-1982)⁵²; *Cuentos* (1963) de **Antonio Cruz y Nieves** (1907-1967), título en el que reúne narraciones que él mismo llamaba, sin embargo, “noveletas” cuando salían en *Puerto Rico Ilustrado* por los años 30; *Conjunto literario* (1963), que reúne en trabajos de diversa índole: versos, artículos, ensayos, narraciones, dados a conocer previamente en la prensa por **Emilio J. Pasarell** (1891-1974); *Mi vocación por el véspero (cuentos puertorriqueños)* (1965) del poeta y ensayista **Cesáreo Rosa-Nieves** (1901-1974), que tras su *Antología general del cuento puertorriqueño* (1959), realizada en colaboración con Félix Franco Oppenheimer, publica un volumen de cuentos de su autoría⁵³; *Cuentos de misterio y fantasía* (1967) del poeta, dramaturgo y novelista **Guillermo Bauzá** (1916-?), que se revela como cuentista con este libro; y *Desde la hacienda* (1969) de **María Cristina Gayá de García** (¿?).

A ellos hay que añadir otro nutrido grupo de autores que cultivan formas tradicionales del relato básicamente costumbrista, pues parece que el viejo costumbrismo pervive hasta casi el final del siglo XX tanto en autores

decimonónicos como en los que por fecha de nacimiento pertenecerían a la generación del 30 e incluso a la del 40.

Con la publicación póstuma de *Estampas puertorriqueñas: un libro bilingüe, cuentos en español y en inglés; stories in Spanish and English for all ages* (Lowell, Massachusetts, 1967) se dio a conocer como narrador costumbrista el ensayista **José Padín** (1886-1963), el autor más viejo de este grupo, seguido por **Pablo Morales Otero** (1896-1971), ensayista también, que en 1968 dio a la estampa sus *Cuentos y leyendas del Toa*, y la longeva profesora **Amelia Agostini del Río** (1896-1996), que después de *La romanticona* (comedia escrita con Emilio S. Belaval en su juventud y estrenada en 1926), no volvió a revelarse públicamente en los géneros de la creación literaria hasta la aparición en los años 60 de sus nuevos trabajos en los campos de la poesía y del cuento. Entre estos últimos se encuentran *Viñetas de Puerto Rico* (Madrid, 1965) y *Puertorriqueños en Nueva York* (Nueva York, 1970).

Nacidos ya en el siglo XX son **Felipe N. Arana** (1902-1962), que en *Grito de la tierra honda (Estampas de mi tierra)* (1960), libro prologado por Federico de Onís, incluye poemas y cuentos; el médico **Salvador Arana Soto** (1908-?), que aparte de sus trabajos de divulgación científica y sus estudios sobre la actuación de médicos y farmacéuticos del país en los ámbitos de las letras, el arte y la historia, también ha cultivado la narración cuentística con tres libros: *La camisa volantona y otros cuentos políticos* (1965), *Negro y amargo, Los últimos puertorriqueños y otros relatos* (1969) y *Don Quijote en Santurce y otros relatos* (1977); **Aníbal Díaz Montero** (1911-?)⁵⁴, que además de cultivar la historieta dirigida al público infantil es reconocido en la historiografía insular por su literatura costumbrista -proyectada en cuentos, novelas y artículos periodísticos-, y cuyos libros de narraciones cortas son *Cerro y llanura* (1964), con prólogo de Cesáreo Rosa-Nieves, *Veredas en la finca* (1968), *Nico el Pinche (Estampas jíbaras)* (1975), obra premiada por el Instituto de Literatura Puertorriqueña, *Andy's Bar* (1978) y *Mocho y azada (cuentos jíbaros)* (Santurce, 1979); y **Domingo Silás Ortiz** (1913-?), con *Cantos y cuentos* (Mayagüez, 1963), volumen de poemas y narraciones.

El conjunto de autores que siguen formas tradicionales costumbristas, pero que se encuadrarían en la generación del 40 está formado por **Roberto Díaz Nadal** (1917) con *Contrastes. Cuentos; aguafuertes; crónicas* (1965); **Sixto Febus** (1918-2010) con *Diez de mis cuentos; memorias de mi pueblo* (1963); **Manuel Muñoz Rivera** (1920-2008), autor de *Cuentos y relatos* (Hato Rey, 1966); **Luis Manuel Rodríguez Morales** (1924), que publicó *La centella* (Barcelona, 1960), libro prologado por Concha Meléndez, y *Cuentos del fondo a la espuma* (1978); **Santos Brenes la Roche** (1926?), autor de *Fragua y fuelle; 12 estampas burocráticas en carne viva* (1964); y **Mariano Vidal Armstrong** (1931) con *Estampas, tradiciones y leyendas de Ponce* (Burgos, 1959); autores a los que cabe añadir otros nombres que comenzarán a publicar en el siguiente período⁵⁵.

Por último, para completar el panorama de este fructífero período sólo nos resta consignar una serie de libros de cuentos escritos por autores práctica o totalmente desconocidos como cuentistas en la historia literaria insular. Los ofreceremos cronológicamente por orden de aparición: *Moralejas del campo (cuentos)* (Nueva York, 1947) de **Olívio Muñoz Arce** (1901-?); *Yo soy el autor. Cuentos* (1948) de **Germán Martínez Negroni** (1928); *Panorama de la vida* (Santurce, 1948), volumen misceláneo de **Miguel Hernández Martínez** (¿?); *Veinte cuentos y una angustia* (1966) y *Entre cuentos y versos* (1968) de **Cecilio R. Font** (1947); y *Fábulas y cuentos* (Nueva York, 1970) de **Moisés Ledesma** (¿?).

*El cuento en los setenta y en los ochenta: la generación del 70*⁵⁶

La crítica puertorriqueña coincide unánimemente en apuntar como un hito la publicación en 1966 del libro de cuentos *En cuerpo de camisa*, convirtiendo a su autor: **Luis Rafael Sánchez** (1936), en el “adelantado de una nueva generación”⁵⁷ (como lo fuera José Luis González de la anterior).

Sin embargo, los nuevos autores darán a conocer sus cuentos en las revistas y libros publicados a partir de la década del setenta, años en los que además, se cruzan diversos factores históricos y literarios que abonaron la reflexión crítica sobre el papel social (y socialista) del escritor y la literatura: el triunfo de la Revolución Cubana y las polémicas habidas en su seno (el caso Padilla); la lucha antimilitarista que suscitó la guerra del Vietnam; los movimientos en pro de los derechos de los negros, las mujeres y los homosexuales; la crisis política, social y económica del Estado Libre Asociado; el auge editorial y publicitario de la narrativa hispanoamericana. Una serie de revistas literarias serán las forjadoras del nuevo espíritu de generación. Entre ellas, por su mayor consagración a la producción narrativa, se destacan dos aparecidas en 1972: *Zona de Carga y Descarga* y *Penélope o el otro mundo*, a las que cabría añadir *Sin nombre*, surgida para dar continuidad a *Asomante*, y como aquella, dirigida igualmente por Nilíta Vientós Gastón. Si en 1956 *Asomante* había puesto de relieve el carácter sobresaliente del cuento puertorriqueño en el número antológico que le dedicó, casi veinte años después, en 1975, *Sin nombre* le dedica otro número al cuento puertorriqueño “actual” reuniendo los nombres clave de la narrativa del país (autores de la generación del 40 que seguían cultivando el género) junto a los nuevos cuentistas⁵⁸.

En 1983 se publicarán dos antologías que recogen y analizan la producción inicial de los narradores del 70: *Reunión de espejos*, preparada por José Luis Vega; y *Apalabramiento. Diez cuentistas de hoy*, de Efraín Barradas. Ambos críticos concuerdan en señalar que la renovación generacional supuso una confrontación con el solemne discurso sociológico y existencial del modelo realista de los escritores puertorriqueños anteriores y una sintonización con

las técnicas experimentales del “boom” hispanoamericano; destacando como elementos caracterizadores del nuevo cuento la elaboración de una lengua artística a partir de las modalidades dialectales del habla popular puertorriqueña, la importancia de la mujer como autora y de la conciencia feminista, la mirada oblicua y desacralizadora del sistema social que se refleja en una escritura paródica, humorística y grotesca⁵⁹, y el redescubrimiento de una común identidad caribeña y latinoamericana.

Asimismo, ambas antologías coinciden también en la nómina de autores antologados (haciendo la salvedad de que José Luis Vega incluye a tres más). Las dos comienzan con José Luis Sánchez y el resto de los cuentistas, ordenados por fecha de publicación de su primer libro son los siguientes:

Manuel Ramos Otero (1948-1990) y **Tomás López Ramírez** (1946), que en 1971 confirmaron el anuncio de una nueva generación realizado por Sánchez con sus respectivos libros: *Concierto de metal para un recuerdo y otras orgías de soledad* y *Cordial magia enemiga* (Río Piedras), prologado por Emilio Díaz Valcárcel, cuentista de la generación anterior. Ramos Otero publicará después *El cuento de la mujer del mar* (Río Piedras, 1979), *Página en blanco y staccato* (Madrid, 1987) y *Cuentos de buena tinta* (1992), antología póstuma que reúne relatos de los libros anteriores y varios que se habían publicado únicamente en revistas; y López Ramírez, *Tristes aunque breves ceremonias* (1991), premio Emilio S. Belaval.

Cinco años después, en 1976, salen los primeros libros de Rosario Ferré, Magali García Ramis y Carmelo Rodríguez Torres (que sólo aparece antologado por Vega). La producción cuentística de **Rosario Ferré** (1938) está reunida en los siguientes títulos: *Papeles de Pandora* (México, 1976), que incluye poemas y cuentos, *La caja de cristal* (México, 1978), *Maldito amor* (México, 1986) y *La dos Venecias* (México, 1992); **Magali García Ramis** (1946) ha publicado *La familia de todos nosotros* (1976), *La ciudad que me habita* (Río Piedras, 1993) y *Las noches del Ríel de Oro* (1995); y **Carmelo Rodríguez Torres** (1941) es autor de *Cinco cuentos negros* (1976) y *Vieques es más dulce que la sangre* (Río Piedras, 2000).

Juan Antonio Ramos (1948), **Edgardo Sanabria Santaliz** (1951) y **Manuel Abreu Adorno** (1955-1984) se estrenan en 1978 con *Démosle luz verde a la nostalgia* (Río Piedras), *Delfia cada tarde* (Río Piedras) y *Llegaron los hippies y otros cuentos* (Río Piedras) respectivamente. La abundante producción de Juan Antonio Ramos se completa con *Pactos de silencio y algunas erratas de fe* (Río Piedras, 1980), *Hilando mortajas* (Río Piedras, 1982), Premio Pen Club de Puerto Rico, el exitoso *Papo Impala está quitao* (Río Piedras, 1983), que tendrá posteriores ediciones ampliadas, *En casa de Guillermo Tell* (Río Piedras, 1991) y *El manual del buen modal y otras ocurrencias “lite”* (1993), libro de textos híbridos. Por su parte, la bibliografía cuentística de Edgardo Sanabria Santaliz consta de dos nuevos títulos: *El día que el hombre pisó la luna* (Río Piedras, 1984), premio del Pen Club de Puerto Rico en 1985, y *Cierta inevitable muerte*

(Buenos Aires, 1988), galardonado por el Instituto de Literatura Puertorriqueña. La muerte prematura de Manuel Abreu Adorno lo deja como autor de un solo libro de cuentos.

En 1979 dará a las prensas **Ángel M. Encarnación** (1952) -autor que solo figura en la antología de José Luis Vega- su único libro de cuentos: *Cuaderno de juglaría veintiuno*.

Y a principios de los años 80, en 1981, aparecen en escena otras tres mujeres: **Carmen Lugo Filippi** (1940), que escribe con **Ana Lydia Vega** (1946) *Virgenes y mártires* (Río Piedras, 1981) y **Mayra Montero** (1952), escritora de origen cubano, que tras un primer libro de cuentos titulado *Veintitrés y una tortuga* (con prólogo de José Luis González) se dedicará intensamente a la novela (ella es la tercera autora que no aparece en la antología de Barradas). La única que persistirá en su dedicación al género cuentístico será Ana Lydia Vega, que al año siguiente obtuvo el Premio Casa de las Américas por *Encancaranublado y otros cuentos* (La Habana, 1982), tras el que publicará *Pasión de historia y otras historias de pasión* (Buenos Aires, 1987) y *Falsas crónicas del Sur* (1991).

Sin embargo, la nómina de nuevos cuentistas es mucho más cuantiosa. En la década del setenta, y siguiendo nuevamente el orden cronológico de fecha de publicación, se revelan como cuentistas **Clara Cuevas** (1937), quien tras su ingreso en la redacción de *El Mundo* a mediados de los años 60, se inició en la narrativa dando a la luz esporádicamente textos con los que luego formaría *La cárcel del tiempo* (1970), que lleva prólogo de Abelardo Díaz Alfaro, y *Mare magnum* (Río Piedras, 1976); **Reinaldo R. Silvestri** (1935), poeta que en los años sesenta había publicado asimismo cuentos en periódicos y revistas, reunidos en el libro titulado *Al garete* (Mayagüez, 1971) prologado por Miguel Meléndez Muñoz; **Sadí Orsini Luiggi** (1938) con *Canto al Cemí (Leyendas y mitos taínos)* (1974)⁶⁰; **Carmen Eneida Seda** (1941) con *Pasos inciertos* (Cabo Rojo, 1974); **Olga Elena Resumil** (1949-2013) con *Gritos de adentro* (Río Piedras, 1975); **Egberto Figueroa** (1945), autor de dos libros de cuentos publicados el mismo año: *Abrojos* (Río Piedras, 1975) y *La flor abierta* (1975); **Nicholasa Mohr** (1938), una de las más reputadas escritoras nuyorriqueñas, autora de tres libros de cuentos en inglés: *El Bronx remembered: a novella and stories* (Nueva York, 1975), *Rituals of Survival: A Woman's Portfolio* (Houston, Texas, 1985) y *A Matter of Pride and Other Stories* (Houston, Texas, 1997); **Roberto Ramos Perea** (1959) con *Sangre de niño* (Mayagüez, 1976) y *El mensaje del extraño* (1986), que contiene un solo cuento; **Ramón Felipe Medina** (1935) con *Prodigio del tiempo* (1977); **Luis Melvin Villabol** (1955), que dará a la luz *Idioteces* (Bogotá, 1978) bajo el nombre de pluma de Melvino; y **Roberto Hernández Sánchez** (1939), autor de *Yo soy el otro* (1979), con prólogo de Washington Lloréns, *El sembrador de números y otros cuentos* (1985) y *Nuevos cuentos de Juan Bobo* (1987).

En la década del ochenta nos encontramos con muchos más autores nuevos (veinticinco nada menos) que publican sus primeros libros de cuentos. Ellos

son **Andrés Díaz Marrero** (1940), más conocido como escritor infantil, que en 1980 da a la luz *Progreso*; **Jorge María Rusalleda Bercedóniz** (1944), autor de *Saramambiches: confidencias* (Aguadilla, 1980), título considerado por él mismo como un libro de relatos; **Joserramón Melendes** (1952) con el libro titulado *En Borges* (Río Piedras, 1980), que luego pasará a integrar, con nuevos textos, su siguiente volumen: *Borges, el espía* (Río Piedras, 1998); **Carlos A. López Dzur** (1953), autor de *Sarnas de la ira parda* (Río Piedras, 1980); **Víctor Hernández Cruz** (1949), poeta neorriqueño que en 1980 publica el libro de cuentos titulado *The Low Writings* (San Francisco); **Nelson Rafael Collazo** (1940-2011), autor de *La muerte de Joconuco* (Jayuya, 1981) y *De la raíz a la conciencia: cuentos* (Jayuya, 1998); **Héctor J. Martell** (1949) y **Cirilo Toro Vargas** (1947) con un libro en co-autoría titulado *El turno* (1981); **Pedro Pietri** (1944-2004), uno de los fundadores del Movimiento Nuyoricano, poeta y dramaturgo, que en 1981 publica en Puerto Rico en edición bilingüe un cuento: *Perdido en el Museo de Historia Natural/Lost in the Museum of Natural History* (Río Piedras); **José Pepe Pérez** (1940) con *Rescate de realidades* (Dorado, 1982); **Kalman Barsy** (1942), escritor de origen húngaro emigrado a Argentina, pero que ha desarrollado su obra literaria en Puerto Rico, autor de dos libros de cuentos: *Del nacimiento de la isla de Borinkén y otros relatos* (Río Piedras, 1982) y *Melancólico helado de vainilla* (Río Piedras, 1987); **Carmen Valle** (1948), que publicó en Buenos Aires *Diarios robados* (1982); **Jaime Martínez Tolentino** (1943) con *Cuentos fantásticos* (Río Piedras, 1983) y *Desde el fondo del caracol y otros cuentos taínos* (1992); **Edna Licelott Delgado** (1947), poeta que incursiona en el cuento con *Trece mil metidas de pata y un cuento de administración de personal* (Santurce, 1984); **Luis López Nieves** (1950), autor de *Seva: historia de la primera invasión norteamericana de la isla de Puerto Rico, ocurrida en mayo de 1898* (1984), *Escribir para Rafa* (Buenos Aires, 1987) y *La verdadera muerte de Juan Ponce de León* (2000), libro de cuentos históricos por el que obtuvo el premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña; **Aracelis Nieves Maysonet** (1954) con *Nosotras... como siempre* (1984); **Héctor Meléndez** (1953), autor de *Impacto súbito y otros relatos* (Río Piedras, 1985); **Félix Córdova Iturregui** (1944), que ha publicado *El rabo de la lagartija de aquel famoso señor rector y otros cuentos de orilla* (Río Piedras, 1986), premio del Pen Club, y *Sobre esta difícil tierra* (Río Piedras, 1993); **Antonio González Caballero** (1950), autor de *Cuentos para leerse de pie* (Río Piedras, 1986); **Ed Vega** (1936-2008), narrador neorriqueño que escribió varias novelas y dos libros de cuentos en inglés: *Mendoza's Dream* (Houston, Texas, 1987) y *Casualty Report* (Houston, Texas, 1991); **Olga Nolla** (1938-2001) que reunió sus cuentos en *Porque nos queremos tanto* (Buenos Aires, 1989); **Mildred Vidal** (1940) con *Ecos de la intimidad* (Río Piedras, 1989); **Ricardo Alegría Pons** (1949), autor que figura en la antología de nuevos cuentistas del taller de Emilio Díaz Valcárcel, publicada en 1978⁶¹, y que en 1989 dará a las prensas el volumen titulado *Ritos de iniciación* (1989); y dos poetas más jóvenes, con poemarios

que contienen cuentos: **Jacqueline Girón** (1959), autora de *Galería de sueños* (1989), y **Rafael Acevedo** (1960), de *Libro de islas* (Río Piedras, 1989)⁶².

En 1991 se publicará en La Habana (muestra quizás del nuevo hermanamiento caribeño) una nueva antología de esta generación (ahora ya denominada como del 70), realizada por Vitalina Alfonso y Emilio Jorge Rodríguez y titulada *Cuentos para ahuyentar el turismo (16 autores puertorriqueños)*. Los editores privilegian la ironía y la parodia, armas utilizadas en la prosa periodística desde finales del siglo XIX, pero que habían sido desdeñadas por las generaciones anteriores, a excepción de Emilio S. Belaval, cuya veta satírica tendrá un reconocimiento e influencia posterior, y de ahí el homenaje que le rinden parafraseando el título de su volumen más significativo: *Cuentos para fomentar el turismo* (1946). La antología actualiza el panorama generacional, pero sólo añade cuatro autores no seleccionados previamente: Carlos A. López Dzur, Luis López Nieves, Félix Córdova Iturregui y José Luis Ramos Escobar⁶³.

En 1991 también, Ramón Luis Acevedo publica en San Juan *Del silencio al estallido: Narrativa femenina puertorriqueña*, muestra de ese “boom” de escritoras de los 70-80 representado usualmente por Rosario Ferré, Ana Lydia Vega, Carmen Lugo Filippi y Magali García Ramis, autoras a las que por supuesto incluye en su compilación, junto a otras compañeras de generación menos conocidas: Olga Nolla y Aracelis Nieves Maysonet; y dos escritoras más de la generación del 40: Violeta López Suria y Edelmira González Maldonado, que veremos a continuación porque publicó su primer libro de cuentos en estos años.

Por otra parte, no podemos dejar señalar que todos los miembros más destacados de la generación del 40 (a excepción de Abelardo Díaz Alfaro) siguen dando a las prensas nuevos libros en estas décadas del setenta y del ochenta⁶⁴. Incluso publican sus primeros libros en estos años autores que por su fecha de nacimiento, pertenecerían a dicha generación. De mayores a más jóvenes, ellos son: **Ángel I. Fonfrías** (1914) con *Relatos de la convivencia social* (1979); **Gloria María Pagán Ferrer** (1921-1994), que en 1975 publicó bajo su nombre de pluma: Marigloria Palma, *Cuentos de la abeja encinta* (Río Piedras), con algunos textos dados a conocer anteriormente en la página literaria de *El Mundo*; **Rafael Jiménez Villamil** (1922) con *Cuentos deportivos* (Arecibo, 1978); **Edelmira González Maldonado** (1923)⁶⁵, autora del volumen de cuentos y poemas titulado *Crisis* (Río Piedras, 1973), de *Soledumbre* (1976) y de *Alucinaciones* (1981); **Santiago Máunez Vizcarrondo** (1924-2012) con *Transparencias: cuentos y divagares* (1981); **Ismael Reyes García** (1928), novelista que en 1980 publica *Adoquines (Cuentos de la Capital)* (1980); y **Piri Thomas** (1928-2011), escritor nuyorriqueño, con *Stories from El Barrio* (Nueva York, 1978).

Es más, también salen a la luz tardíamente libros de autores de la generación del 30 como *Cuentos emotivos* (Madrid, 1975), escritos y preparados para la impresión en la década del 30 por su autor: **Arturo Cadilla** (1895-?), hecho que no llegó a materializarse hasta este momento en que lo publica conservando

el prólogo que en su día escribiera para él Trina Padilla de Sanz; *Ocho casos extraños y dos cosas más. Cuentos (1930-1970)* (Río Piedras, 1972) de **Gustavo Agrait** (1904-1998), que permanecerá activo publicando posteriormente un nuevo libro: *El extraño caso de ¿quién?* (Río Piedras, 1991); *El cumplido; narraciones arbitrarias* (Río Piedras, 1979) del independentista **Juan Antonio Corretjer** (1908-1985), volumen que reúne una amplia selección de los relatos publicados principalmente en el periódico *Pueblos Hispanos* que dirigía en Nueva York Corretjer mientras estuvo en la cárcel, firmados con el pseudónimo de Emeterio Monte; *Los cuentos del dolor y la esperanza* (s.l., 1985) de **Luis Ramón Venegas** (1909-?); *Simplemente cuentos* (1986) de la profesora **Edna Coll** (1906-2002), más conocida como investigadora de la novela hispanoamericana; y *4 cuentos de humor* (1986) del dramaturgo **Manuel Méndez Ballester** (1909-2002), quien en los años 30 había publicado una novela y algunos cuentos en revistas⁶⁶. A ellos habría que sumar los nuevos libros de autores de la misma generación dados a conocer en el período anterior como Néstor A. Rodríguez Escudero, Washington Lloréns y Víctor M. Gil de Rubio.

Asimismo he de consignar la obra cuentística de cinco autores cuyas fechas de nacimiento desconozco: **Silvio Echevarría Rodríguez** (¿?), que ha publicado *Cuentos de la refinería* (Peñuelas, 1979) y *En violeta y amarillo* (Peñuelas, 1997); **Dulce María Rojo de Barela** (¿?), autora de *Dos vidas* (Río Piedras, 1976); **José “Ché” Paraltíci Rivera** (¿?), con *Tierra adentro: cuentos y estampas* (1983) y *Rastreado* (Lares, 1984); **Julia Ortiz Griffin** (¿?), que ha publicado *Cuentos de aquí, de allá y de más allá* (s.l., 1984) y *Mujeres trasplantadas* (Río Piedras, 1989); y **Evalina Santiago de Figueroa** (¿?), autora de *Nubarrones* (1986).

Y por último, aunque por esta época el viejo costumbrismo ya está en declive, todavía encontramos nuevos nombres y títulos: **Francisco M. Rivera Lizardi** (1928), autor de cuatro libros: *7 años de desgracia: cuentos del hombre y del destino* (Río Piedras, 1973), *Los invasores* (Caguas, 1976), *Pancho: Los españoles del 30: Animales-símbolos* (Río Piedras, 1981) y *La guardarraya: 7 cuentos a la belleza de la mujer negra puertorriqueña* (Río Piedras, 1982); **Miguel Serrano Hernández** (1919-2002) con *Pelujillas y otros cuentos* (1974)⁶⁷; y **José A. Alcaide** (1915-1992) con *Cuentos sin taza y sin dita* (Hato Rey, 1981); a los que habría que agregar los nuevos libros de Amelia Agostini, Salvador Arana Soto, Aníbal Díaz Montero y Luis Manuel Rodríguez Morales.

El cuento en la década del noventa: la última hornada del siglo XX.

Si en los períodos anteriores las antologías de cada generación se realizaron con una distancia temporal de al menos diez años tomando como punto de partida un conjunto de libros publicados en los que sus editores hallaron las obras fundadoras del cambio y la novedad, José Ángel Rosado parte de lo inédito y la marginalidad en *El rostro y la máscara. Antología alterna de cuentistas*

puertorriqueños contemporáneos (1995)⁶⁸, que llamó la atención sobre una rica y sorprendente realidad literaria paralela a la establecida e institucionalizada. En 1997 Mayra Santos Febres reúne a los poetas y cuentistas de la década del noventa en *Mal(h)ab(l)ar: antología de la nueva literatura puertorriqueña* e intenta delinear en el prólogo los contornos de un perfil generacional haciendo la crónica de una serie de grupos universitarios y revistas surgidas desde mediados de los años 80. Con algunos años de perspectiva, Santos Febres percibe ciertas características peculiares de dicho grupo de escritores que marcan un alejamiento respecto a la literatura producida por la generación anterior (la que surgió en los años 70 y alcanzó su madurez en los 80). Coincide con Rosado en señalar como uno de los rasgos más distintivos de la nueva narrativa el alejamiento del contexto social puertorriqueño y el predominio de los mundos íntimos. Los nuevos escritores del 90, pues, se distancian del tradicional rol asignado a la literatura puertorriqueña como forjadora de la conciencia nacional y creadora de personajes representativos de la colectividad construyendo un universo literario alterno, fragmentario, que tiene como base la subjetividad autobiográfica y la práctica metaliteraria e intertextual, “tienden a privilegiar lo privado sobre lo público, lo psicológico sobre lo social, la fantasía sobre la observación, la literariedad sobre la referencia. En esto responden a un clima muy difundido por la llamada posmodernidad”⁶⁹.

A pesar de que el cuento más reciente haya circulado por, entre y desde cierta marginalidad, sus autores han logrado hacerse oír y no sólo en Puerto Rico, pues también figuran en otras antologías de ámbito caribeño o hispanoamericano que recogen las jóvenes voces de los cuentistas del umbral del siglo XXI⁷⁰. Dicha generación cristalizará en el siguiente milenio, lo cual excede nuestro estudio⁷¹, pero consignaremos aquí los que publicaron libros en los años noventa.

Los antologados son **Daniel Nina** (1962), autor de *El Caribe en el exilio: anécdotas y cuentos* (1990) y *Charlie Gorra Strikes Back*, publicado en 1996 por Isla Negra, la editorial insignia de la nueva generación; **Georgiana Pietri** (1945), que quedó finalista en el Premio Casa de las Américas con *Impasse*, publicado igualmente por la Isla Negra en 1992; **Eduardo Rodríguez Rodríguez** (1960), que firma sus libros como Eduardo Lalo, autor de una colección de cuentos, poemas y monólogos dramáticos titulado *Libro de textos* (1992) y de *Ciudades e islas* (1995), libro compuesto por una novela corta titulada “In memoriam”, varios relatos y un poema; **Max Resto** (1963), uno de los autores más antologados, que fundó en Barranquitas (junto a Edgardo Nieves Miele⁷²) la revista *En jaque* (que se distinguió de las demás de la época por brindar espacio al cuento) y que publicó independientemente *El ejercicio de lo absurdo y otros placeres elitistas* (Barranquitas, 1994) y el cuento *Un hombre joven con unas alas enormes* (1997) como libro-objeto en edición artesanal; **Mayra Santos Febres** (1966), autora de la antología antes comentada y autora de dos libros de cuentos: *Pez de vidrio* (Miami, 1995), ganador del premio Letras de Oro que otorga la Universidad de Miami, y *El cuerpo correcto* (1998); **Daniel Torres**

(1961) con *Cabronerías o historias de tres cuerpos* (Isla Negra, 1995), **Pepo Delgado Costa** (1959), que firma como Pepo Costa, autor del libro titulado *De locuras, familia y sexo* (Isla Negra, 1996); **Ángela López Borrero** (1951), que se dio a conocer en la colección Aquí y ahora, creada especialmente por la editorial de la Universidad de Puerto Rico para difundir a los nuevos escritores, con *Amantes de Dios* (1996), tras el que publicó *En el nombre del hijo* (1998); **Juan López Bauzá** (1966) con *La sustituta y otros cuentos* (Universidad, colección Aquí y ahora, 1997), libro galardonado con el premio del Pen Club de Puerto Rico; **Marta Aponte Alsina** (1945), autora de *La casa de la loca* (1999); **Pedro Cabiya** (1971) o **Diego Deni** (uno de sus pseudónimos), con *Historias tremendas... que fabrica la liebre perspicaz para burlar a la voraz hiena* (1999); y **Elidio La Torre-Lagares** (1965) que en el año 2000 publicó *Septiembre*.

Otros jóvenes cuentistas de los 90 son **Abraham Rodríguez jr.** (1961), autor neorriqueño que escribe en inglés *The Boy without a Flag: Tales of the South Bronx* (Minneapolis, 1992); **Javier E. Ávila** (1974) con otro título en inglés publicado en Puerto Rico en edición de autor: *The Infinite Thinker* (Hato Rey, 1993); **Lizette Gratacós Wys** (1960) autora de *Tortícolis* (1998), prologado por Edgardo Rodríguez Juliá; **Luis Miletti** (1961) con *La vida es un misterio*, que salió en Quito en 1998; **C. J. García** (1966?), autor de *Breves para videófilos* (Isla Negra 1998); **Alexis Sebastián Méndez** (1967?) con *Alegres infelices* (Hato Rey, 2000); y **Zoé Jiménez Corretjer** (1963), principalmente poeta y antologada como tal, pero que en el año 2000 publica *Cuentos de una bruja*.

Asimismo, publican en la última década del siglo sus primeros libros de cuentos otros autores que por sus fechas de nacimiento seguramente pertenezcan a la generación anterior, aunque ya sabemos que la cuestión de edad no es un criterio determinante. La mayor es **Loreina Santos Silva** (1933), poeta de la generación del 70 que ahora se revela como cuentista con *Este ojo que me mira* (1996) y *Cuentos para perturbar el alma* (2000); sin embargo, casi todos nacieron en los años 40. En 1995 **María Arrillaga** (1940) publicó la novela *Mañana Valentina* (1995) con una peculiar estructura, pues la segunda parte: “En reticencia (Los relatos de Lucinda)”, está compuesta como un conjunto de cuentos a modo de desenlace inconcluso y bifurcación genérica; en 1997 los reconocidos novelistas de la generación del 70 **Iván Silén** (1944) y **Edgardo Rodríguez Juliá** (1946) dieron a la prensa sendos volúmenes de cuentos titulados respectivamente *Los narcisos negros* y *Cortejos fúnebres* (Río Piedras, 1997)⁷³; **Celestino Cotto Medina** (1945) es autor dos libros de cuentos: *Niñerías de los años cincuentípicos* (Miami, 1991), que obtuvo el premio Letras de Oro, y *Sobre vivos, muertos y locos* (Santo Domingo, 1995); **Virgilio Dávila Borrero** (1945), de *Cuentos para no ser olvidados* (Hato Rey, 1998); **Santiago Mejía hijo** (1947) publicó *Cuentos que no son cuentos* (1996); el crítico **Ramón Luis Acevedo** (1947), autor de las antologías *Del silencio al estallido: narrativa femenina puertorriqueña* (1991) y *Cuba y Puerto Rico son. Cuentos boricuas*

(La Habana, 1998)⁷⁴, incursionó en la narración creativa con *No mires ahora... y otros cuentos* (1997); **Doris Luisa Oronoz** (1947) publicó en La Florida *El tiempo y las musarañas* (1999); la poeta de los 70 **Ivonne Ochart** (1949) dio a la luz el libro de cuentos titulado *El fuego de las cosas* (Río Piedras, 1990); y la poeta y narradora **Lourdes Vázquez** (1949) publicó *Historias de Pulgarcito* (1999). Los nacidos en los 50 son **José Luis Ramos Escobar** (1950), autor del libro titulado *En la otra orilla* (1992); **Ricardo Vélez Arzuaga** (1952-1992), que publicó en 1991, en Vega Alta, *El día que me dieron el premio*, con prólogo de Mayra Montero; **Judith Ortiz Cofer** (1952), escritora neorriqueña, autora de *Silent Dancing: A Partial Remembrance or a Puerto Rican Childhood* (Houston, Texas, 1990) y *The Latin Deli: Prose and Poetry* (Atens, Georgia, 1993); y **José Luis García Damiani** (1955) con *Cuensias del reflejo* (1992).

También publican en este decenio otros seis autores cuya fecha de nacimiento no he podido averiguar. Ellos son la poeta **Coqui Santaliz** (¿?) con *Cuentos del Sí y del No* (1992); el periodista radicado en España **José Ramón Piñeiro** (¿-1999), autor de *Cuentos puertorriqueños del mar y de la montaña* (Madrid, 1996); **Israel Torres Penchi** (¿?) autor de dos libros de cuentos publicados en Nueva York: *Sudando la patria (ajena)* (1996) y *Mordiscos a la Gran Manzana* (Nueva York, 2000); **Myrna E. Nieves-Colón** (¿?) que publicó en la colección Aquí y ahora *Libreta de sueños* (1997); **Amanda Díaz de Hoyo** (¿?), autora de *El retrato de Isolina y otros cuentos sin estrés* (Hato Rey, 1999); y **Héctor R. Vallés** (¿?) con *Cuentos de la ciudad ahogada* (Miami, 1999).

Sólo nos queda dar cuenta del último libro en el que pervive la vieja tradición decimonónica de la leyenda: *Yamocá: cuentos y leyendas de Corozal* (1992) de **Rafael A. López Acevedo** (1945), volumen editado por la Comisión Puertorriqueña para la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Por otra parte, no debemos olvidar a los cuentistas de las generaciones anteriores que siguen presentes en la escena literaria con nuevos libros. Obviamente, la mayor parte de ellos son autores de la generación del 70: Tomás López Ramírez, Rosario Ferré, Magali García Ramis, Carmelo Rodríguez Torres, Juan Antonio Ramos, Ana Lydia Vega, Joserramón Melendes, Nelson Rafael Collazo Grau, Jaime Martínez Tolentino, Luis López Nieves, Félix Córdova Iturregui, Nicholasa Mohr y Ed Vega; pero todavía siguen en activo algunos miembros de la generación del 40 como Pedro Juan Soto, Edwin Figueroa y Julio Meléndez; e incluso del 30 como Gustavo Agrait, que había publicado tardíamente su primer libro de cuentos en 1972.

NOTAS

1 Seguramente habré incorporado algún libro tomado de alguna otra fuente cuya procedencia no puedo recordar ya, puesto que en estos años han sido muchos los diccionarios, bibliografías, antologías y artículos revisados en pos de esta labor de caza y captura de los libros de cuentos caribeños publicados en el siglo XX.

2 Al comenzar los años 30 ya había iniciado la Librería y Editorial Campos, de San Juan, una encomiable labor de publicación de libros de autores puertorriqueños (impresos en Madrid, en la Imprenta de J. Pueyo) que iban integrando su Colección de Novelistas, Poetas y Ensayistas de América, pero sólo aparecerá en ella un libro de cuentos de autor nacional: *Cuentos absurdos* (1931) de Alfredo Collado Martell. Otra empresa editorial privada de enorme relevancia es la Biblioteca de Autores Puertorriqueños, fundada en 1935 en San Juan por Manuel García Cabrera, que dará a luz un programa duradero de publicaciones con centenares de obras a lo largo de varias décadas. La Biblioteca se inaugura con dos títulos: *Prontuario histórico de Puerto Rico*, ensayo de Tomás Blanco y *Los cuentos de la Universidad* (1935) de Emilio S. Belaval. Sin embargo, los libros de cuentos publicados son sólo cinco: *Cuentos del Cedro* (1936) de Miguel Meléndez Muñoz, otro libro de Belaval: *Cuentos para fomentar el turismo* (1946), *Cuentos y leyendas del Toa* (1969) de Pablo Morales Otero, y *Cazador de imposibles* (1981) de Washington Lloréns.

Por otra parte, La Universidad de Puerto Rico (Río Piedras) constituirá en 1931 una primigenia Junta Editora que luego se transformará en la actual Editorial Universitaria, en cuyo catálogo no encontramos libros de cuentos de nueva autoría hasta la década del 70.

3 No nos referimos con esto a otro fenómeno destacable en esta época: el de recurrir a establecimientos tipográficos en Estados Unidos, México y España para obtener una labor de impresión y encuadernación más acabada que la que podía lograrse en el país.

4 En la entrada correspondiente a “Editoriales” del Diccionario de Josefina Rivera de Álvarez (de donde se han tomado algunos datos de los que aquí se ofrecen), se consigna que desde 1957 hasta el presente (el espacio cronológico que cubre dicha entrada se cierra con el año 1967) han salido a la luz bajo el sello de Ediciones Rumbos, de Barcelona (España), cerca de un centenar de obras literarias de autores puertorriqueños, pertenecientes a todos los géneros. “La citada casa editora ha venido a constituirse así en uno de los medios que han contribuido con mayor eficacia, frente a las limitaciones de edición e impresión que se dan en el ambiente insular, al extraordinario auge en volumen cuantitativo que manifiesta el libro puertorriqueño a lo largo de las últimas dos décadas”. De la mano de Rumbos —prosigue— amplían el número de sus libros una serie de literatos de obra ya iniciada desde tiempos pasados; salen al público por vez primera en libros otros escritores veteranos en las páginas de periódicos y revistas; ciertos escritores más jóvenes que los anteriores (pero todavía mayores en edad que los literatos de las últimas hornadas del país) encuentran la oportunidad de publicar su obra de factura tardía; y otros, que pertenecen a las generaciones literarias de los años 40 y 50, acrecen al amparo de esta editorial la lista de sus cuadernos en las letras o dan a la estampa sus primeros títulos. Para el caso específico del género cuentístico volveremos a referirnos a esta editorial en el presente trabajo cuando abordemos la generación del 40 (el cuento entre 1945 y 1970).

V. asimismo la nota 51.

5 La repetición de años en los períodos sucesivos quiere dar una idea de esa ley de continuidad que se mantiene a pesar de las rupturas.

6 Sólo se consignará el lugar de edición cuando éste no sea San Juan.

7 Concha Meléndez: “El cuento en Puerto Rico”, introducción al tomo III “El Cuento” de la *Antología de autores puertorriqueños*, San Juan: Ediciones del Gobierno, 1957, pp. xii-xiii. Este ensayo había aparecido en la revista *Asomante* XI, 1 (1955): 39-68 bajo el título “El cuento en la edad de *Asomante*: 1945-1955” y será asimismo recogido en el volumen *Literatura de ficción en Puerto Rico: cuento y novela*. San Juan: Cordillera, 1971.

8 Cfr. Enrique A. Laguerre, “Resumen histórico del relato en Puerto Rico”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, I, 1 (oct-dic 1958): 12-14.

9 Cfr. Concha Meléndez, “El cuento en Puerto Rico”, *op. cit.* p. xiv.

10 Emilio Díaz Valcárcel, “Apuntes sobre el desarrollo histórico del cuento literario puertorriqueño y la generación del 40”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, XII, 43 (abr-jun 1969): 12.

11 Josefina Rivera de Álvarez. *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo*. Madrid: Partenón, 1983, p. 290.

12 Cfr. Concha Meléndez, *op. cit.* y Josefina Rivera de Álvarez, *ibid.*

13 Como dijimos al principio de este artículo, Puerto Rico ha sido pionera en la recopilación de su producción cuentística. Esta primera antología, de 1924, se adelanta trece años a la primera cubana y veinticuatro a la primera dominicana, y fue seguida muy de cerca por la siguiente: la *Antología puertorriqueña*, compilada por Rosita Silva de Quiñones y prologada por Federico de Onís, que se publicaría cuatro años después, y que por lo tanto sigue antecedendo a las primeras de los países caribeños vecinos.

14 Pelegrín López Victoria no figura en ninguna antología que conozcamos.

15 Félix Matos Bernier sólo será incluido la *Antología del cuento puertorriqueño* (1959), obra monumental en dos tomos que recopilan Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer, concebida como un registro casi exhaustivo del género. V. nota 34.

16 Así pues, de los veintiún autores antologados en el *Florilegio de cuentos puertorriqueños* (San Juan: Puerto Rico Ilustrado, 1924) de Carlos N. Carreras, doce han sido comentados hasta ahora: Manuel Fernández Juncos, Cayetano Coll y Toste, Matías González García, Miguel Meléndez Muñoz, Eugenio Astol, Pedro C. Timothée, María Cadilla de Martínez, Trinidad Padilla de Sanz, Mariano Abril, Antonio Blanco Fernández, Jorge Adsuar y Juan Braschi. A ellos se suman otros ocho que no publicaron ningún libro de cuentos: Rafael E. Torregrosa (¿?), Manuel Vázquez Alayón (1861-1943), Jacinto Texidor (1870-1931), Cristóbal Real (1873-1966), Emilia Villaronga de Armstrong (1875-?), Luis Salamea Iglesias (1878-1938), José A. Balseiro (1900-1991), Manuel Ríos Ocaña (1900-?); y Angel Villamil (1891-1980),

narrador modernista que publicará un libro de cuentos en 1937.

17 En consecuencia, los autores coincidentes en ambas antologías son Manuel Fernández Juncos, Cayetano Coll y Toste, Matías González García, Miguel Meléndez Muñoz, Eugenio Astol, Pedro C. Timothée, María Cadilla de Martínez, Trinidad Padilla de Sanz, más Jacinto Texidor (que no llegó a reunir sus cuentos en libro). Como hemos indicado arriba, la antóloga añade a Pablo Morales Cabrera y a Ana Roqué de Dupray (autores ya comentados) y a Ramón Fortuño Sellés (que se citará más adelante y que sólo figura en esta antología), más otros autores de la siguiente generación: Alfredo Collado Martell, Emilio S. Belaval y ella misma. También figuran una serie de narradores del siglo XIX: Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), Manuel A. Alonso (1822-1889), Manuel Corchado (1840-1880) y Eugenio María de Hostos (1839-1903); otros escritores del siglo XIX y primeras décadas del XX que no publicaron libros de cuentos: Francisco J. Amy (1832-1912), Salvador Brau (1840-1912), Francisco del Valle Atilés (1847-1917) y Carmelo Martínez Acosta (1879-?); y dos cuentistas que publicaron libros de cuentos de carácter didáctico: Federico Degetau y González (1862-1914), que en 1894 había dado a la luz en Madrid *Cuentos para el viaje* y cuyos *Cuentos pedagógicos y literarios* (1925) se publicaron póstumamente, y Juan B. Huyke (1880-1961), que dio a la prensa *Cuentos, leyendas* (1930?). En suma, la *Antología puertorriqueña* (San Juan: Imprenta Venezuela, 1928) de Rosita Silva de Quiñones incluye cuentos de veintiséis autores (uno de ellos anónimo).

18 De hecho, ésta es la única antología en la que lo hemos visto incluido.

19 Recuérdese que Ramón Fortuño Sellés fue incluido por Rosita Silva de Quiñones en su *Antología puertorriqueña* (1928).

20 Pedreira consigna otro título publicado en Mayagüez en 1917: *Gotas de menta. Colección de cuentos recopilados por Piripiti* (seudónimo de Pablo Roig). No figura como antología de cuentos en los estudios literarios puertorriqueños y nos ha extrañado que no aparezca en el estudio de Lilian Quiles, por lo que sospechamos que pueda tratarse de una colección de “anécdotas político-satíricas”, ya que Pablo Roig formó parte de la redacción de *La Bruja*, periódico político, satírico e independiente de Mayagüez, que se publicó hasta 1917, y es precisamente la veta satírica el aspecto destacado por Josefina Rivera en la valoración de este autor en su Diccionario. Cuando tengamos el libro en nuestras manos podremos despejar las dudas sobre la naturaleza de los textos que incluye y la autoría de los mismos, pero mientras tanto, no queríamos dejar de anotarlo.

21 Concha Meléndez. *La generación del treinta: cuento y novela* [Conferencia dictada el 11 de abril de 1958 en la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico]. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960. Trabajo reproducido en *Literatura de ficción en Puerto Rico: cuento y novela*. San Juan: Cordillera, 1971, de donde tomo la cita (p. 100).

22 Emilio Díaz Valcárcel, “Apuntes sobre el desarrollo histórico del cuento literario puertorriqueño y la generación del 40”, *op. cit.* p. 13.

23 Cfr. Concha Meléndez, “El cuento en Puerto Rico”, *op. cit.* p. xvii.

24 *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo*, p. 188, nota 38. Enrique Laguerre, en el prólogo de su *Antología de cuentos puertorriqueños* (México: Orión, 1954, p. 14), llamó la atención sobre el retraso del Modernismo en Puerto Rico situándolo entre 1910 y 1928. Tanto Ángel M. Villamil como Alfredo Collado Martell se señalaron como cuentistas en la década del 20, pues fueron respectivamente incluidos en las antologías de Carreras (1924) y de Silva (1928), quien se introduce a sí misma también. Sin embargo, sus libros vieron la luz en el siguiente decenio, por lo que los hemos situado en este período, lo cual no resulta tan descabellado, pues son autores coetáneos. Cabe añadir a otros dos narradores más o menos modernistas: Nicolás Rivas (1883-1964) y Carlos N. Carreras (1895-1959), al que ya nos hemos referido como antólogo. Ambos publicaron en revistas en la década del 20, pero no reunieron sus cuentos en libro hasta los años cincuenta, por lo que los veremos más adelante. Por último podría mencionarse al periodista y cuentista Manuel Ríos Ocaña (1900-?), autor antologado en *Florilegio* (1924), que en su juventud contribuyó a difundir el ideario estético del grupo modernista al cual pertenecía, pero cuya obra narrativa se halla dispersa en revistas y periódicos.

25 Cfr. Josefina Rivera de Álvarez. *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo*, *op. cit.* p. 423.

26 Dicha antología fue la primera que se publicó después de la de Rosita Silva de Quiñones (1928). (V. nota 34.) Además de aparecer en su propia antología, Laguerre será incluido en el número antológico que en 1956 le dedicó la revista *Asomante* al cuento puertorriqueño, las dos antologías preparadas por Concha Meléndez (1957 y 1961) y la *Antología del cuento puertorriqueño* (1959) de Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer. Otros autores de la generación del 30 que han sido antologados, pero que no llegaron a publicar ningún libro de cuentos son Luis Hernández Aquino (1907-1988) y Samuel Lugo (1905-1985).

27 Reseñamos aquí sólo los que publican sus primeros libros en este período que va entre 1929 y 1945, pero queremos hacer constar que la nómina de autores es mucho más numerosa. Puesto que la mayoría darán sus libros a las prensas posteriormente, los consignaremos en los siguientes apartados.

28 Cfr. Concha Meléndez, “El cuento en Puerto Rico”, *op. cit.* p. xxiii.

29 V. nota 34.

30 Es el caso de Angel M. Villamil, que figuraba ya en el *Florilegio* (1928) de Carreras, y de Alfredo Collado Martell y de Rosita Silva de Quiñones, antologados por esta última en 1928. Los tres aparecen también en las antologías de los años 50, comentadas en la nota 34.

31 Este libro fue impreso en San Juan por Tip. Puerto Rico Progress, empresa editorial de la que hemos registrado otros libros de cuentos publicados en la década del 30.

32 Josefina Rivera de Álvarez, en la entrada correspondiente a Ramírez Moll de su *Diccionario*, remite al tomo I, p. 366, donde hablando del teatro realista y naturalista, dice: “Otras obras menores en las cuales se perfilan situaciones y tipos de la realidad isleña lo son: [...] *La vida es amor* (1929), comedia en dos actos, por Emilio Ramírez

Moll (autor de fechas de vida desconocidas)”, lo que nos ha inducido a situarlo en este periodo. Por otra parte, Lilian Quiles de la Luz, en el “Índice bibliográfico del cuento en la literatura puertorriqueña (1843-1963)”, que constituye la segunda parte de su monografía titulada *El cuento en la literatura puertorriqueña* (Universidad de Puerto Rico, 1968) confirma que dicho volumen, de 33 páginas, está conformado por tres cuentos (V. pp. 229-230 y 291).

33 Desde 1952 en adelante los certámenes literarios del Ateneo Puertorriqueño quedaron reunidos principalmente en el Festival de Navidad anual, en el que se concedían premios a las mejores obras sometidas a concurso en varios géneros. Dichos premios supusieron un enorme estímulo para el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la literatura insular en las décadas del 50 y 60, en las que se observa un extraordinario crecimiento en el campo particular del cuento.

34 Como ya se ha indicado, en 1954 se publica la primera antología de cuento puertorriqueño desde la de Rosita Silva de 1928. Se trata de un compendio de la más selecta narrativa de carácter costumbrista destinada al público estudiantil realizado por Enrique A. Laguerre que lleva por título *Antología de cuentos puertorriqueños* (México: Orión, 1954). Junto a los cuentistas de principios de siglo: Manuel Fernández Juncos, Cayetano Coll y Toste, Matías González García, Pablo Morales Cabrera, María Cadilla y Emilio S. Belaval (más Juan B. Huyke —que publicó un libro de cuentos para niños- y Jacinto Texidor y Luis Salamea Iglesias, autores que figuraban asimismo en las primeras antologías, pero que no llegaron a reunir sus cuentos en libro. V. notas 16 y 17), aparecen autores del periodo anterior: Alfredo Collado Martell, Humberto Padró, Antonio Oliver Frau, y el propio Laguerre; y dos cuentistas destacados de la generación del 40: José Luis González y Abelardo Díaz Alfaro.

Dos años después la revista *Asomante* (XII, n° 3, julio-septiembre de 1956) dedicó un número antológico al cuento puertorriqueño del momento que incluía a trece autores de diferentes edades (veintisiete años el más joven, cincuenta y seis el mayor). Los autores de la nueva generación son Abelardo Díaz Alfaro, Edwin Figueroa, José Luis González, René Marqués, Pedro Juan Soto, José Luis Vivas Maldonado, Emilio Díaz Valcárcel, Arturo Parrilla y Salvador M. de Jesús (que no llegó a publicar en libro); y los de la anterior: Emilio S. Belaval, Tomás Blanco, Enrique A. Laguerre y Vicente Palés Matos.

En 1957 aparecieron otras dos importantes antologías. La primera es el tomo III “El cuento” de la *Antología de autores puertorriqueños* (San Juan: Ediciones del Gobierno, 1957) con selección y estudio de Concha Meléndez y notas biográficas de Josefina del Toro. En su ensayo introductorio (en el que introduce ligeras variaciones al texto publicado anteriormente en *Asomante* en 1955), Concha Meléndez divide a los autores que selecciona en dos grupos: el cuento puertorriqueño anterior a *Asomante* (Matías González García, Pablo Morales Cabrera, Salvador Brau, Miguel Meléndez Muñoz, María Cadilla de Martínez, Alfredo Collado Martell, Antonio Oliver Frau, Wasington Lloréns, Humberto Padró, Ángel M. Villamil y Enrique A. Laguerre); y el cuento puertorriqueño en la Edad de *Asomante*, en el que incluye a dos autores de los años 30 que persisten en el género: Tomás Blanco y Emilio S. Belaval, junto a los nuevos autores de la generación del 40: Abelardo Díaz Alfaro, José Luis González, René Marqués, Edwin Figueroa, Pedro Juan Soto, José Luis Vivas Maldonado, Violeta López Suria, más otros siete autores que no llegaron a reunir sus cuentos en

libro: Manuel del Toro, Juan Enrique Colberg, María Teresa Serrano de Ayala, Esther Feliciano Mendoza, Charles Rosario, Héctor Barrera y Luis Quero Chiesa.

La otra es la *Antología de cuentos puertorriqueños* (Godfrey, Illinois: Monticello College, 1957) recopilada por el profesor norteamericano Paul J. Cooke con la cooperación de Abelardo Díaz Alfaro y Héctor Barrera y con prólogo de José Luis González, que recoge a quince autores sobresalientes en la cuentística de la Isla en lo que va de siglo XX para difundir en el extranjero esta producción de honda preocupación patriótica. De principios de siglo se incluye a Miguel Meléndez Muñoz; del período anterior, a Alfredo Collado Martell, Emilio S. Belaval, Antonio Oliver Frau, Tomás Blanco y Vicente Palés Matos; y de la nueva generación a Abelardo Díaz Alfaro, José Luis González, René Marqués, Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Valcárcel, Edwin Figueroa, Wilfredo Braschi, Manuel del Toro y Juan Enrique Colberg (recuérdese que como acabamos de consignar en el párrafo anterior, los dos últimos no publicaron libros de cuentos).

En 1959 se publicaron otras dos antologías de diferente naturaleza: por una parte Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer recopilan en dos tomos la monumental *Antología general del cuento puertorriqueño* (San Juan: Editorial Campos, 1959), concebida como un registro exhaustivo para consulta erudita con un total de ochenta y cinco autores. Dada la enorme cantidad, no podemos consignarlos todos aquí, pero sí queremos hacer constar que van desde el siglo XIX (el más antiguo es Manuel A. Alonso, nacido en 1822) hasta los de la más reciente generación del 40 (el más joven es Emilio Díaz Valcárcel, nacido en 1929). Cabe añadir que figuran todos los escritores incluidos antes en las antologías precedentes y un buen número de otros que no habían aparecido en ninguna: Félix Matos Bernier, Tomás de Jesús Castro, Ernesto Juan Fonfrías, Carmelina Vizcarrondo, Samuel Lugo (que no llegó a publicar ningún libro de cuentos) y otros que veremos a continuación en el cuerpo del texto por haber publicado sus libros en este período anotándolos en su lugar correspondiente. Por otra parte, el mismo año René Marqués publicó *Cuentos puertorriqueños de hoy* (San Juan: Club del Libro de Puerto Rico, 1959), antología con la que consolida la Generación del 40 y que se ha convertido en un texto clásico de las letras puertorriqueñas. Los autores incluidos son los ocho cuentistas más destacados: Abelardo Díaz Alfaro, José Luis González, el propio René Marqués, Pedro Juan Soto, Edwin Figueroa, José Luis Vivas, Emilio Díaz Valcárcel y Salvador M. de Jesús (recuérdese que este último no llegó a publicar ningún libro de cuentos).

Y por último, Concha Meléndez publicará *El arte del cuento* (Nueva York, 1961), cuando “ese importante aspecto de la literatura de ficción ya ha adquirido en la conciencia de los creadores de mi país el lugar independiente y definido que hoy ocupa en la literatura de todos los países”. Incluye a veinte autores pertenecientes a las generaciones del 30 y del 40. De la primera generación son Alfredo Collado Martell, Antonio Oliver Frau, Tomás Blanco, Emilio S. Belaval, Enrique A. Laguerre, Luis Hernández Aquino (que no llegó a publicar sus cuentos en libro) y Julio Marrero Núñez; y del 40: Abelardo Díaz Alfaro, René Marqués, Edwin Figueroa, José Luis González, José Luis Vivas Maldonado, Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Valcárcel, más otros que no publicaron libros (Manuel del Toro, Luis Quero Chiesa, Esther Feliciano Mendoza, Juan Enrique Colberg, Héctor Barrera y Salvador M. de Jesús).

35 Marqués señala que Robert E. Osborne, en sus *Cuentos del Mundo Hispánico* (1957), incluyó un cuento de Abelardo Díaz Alfaro; que el crítico chileno Ricardo

Latcham seleccionó para su *Antología del cuento hispanoamericano* (1958) uno de René Marqués; y que en un número antológico de literatura hispanoamericana traducida al inglés, la revista *New World Writing* (1958) publicó la versión inglesa de un cuento de José Luis González.

36 Cfr. René Marqués, “Prólogo” a su antología *Cuentos puertorriqueños de hoy*, San Juan: Editorial Cultural, 2002, pp. 31-35 (12° ed.; 1ª ed. San Juan: Club del Libro de Puerto Rico, 1959).

37 Para todo lo expuesto sobre la renovación del cuento por parte de la generación del 40 me he basado en René Marqués, *ibid.*, pp. 17-24; Emilio Díaz Valcárcel, “Apuntes sobre el desarrollo histórico del cuento literario puertorriqueño y la generación del 40”, *op. cit.* pp. 11-17; Josefina Rivera de Álvarez. *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo*, *op. cit.* pp. 487-490; y Lilian Quiles de la Luz, *El cuento en la literatura puertorriqueña*, *op. cit.*, pp. 111-112.

38 Cfr. Concha Meléndez, “El cuento en la edad de *Asomante* 1945-1955”, *op. cit.*, texto recogido en *Literatura de ficción en Puerto Rico: cuento y novela*. San Juan: Cordillera, 1971. V. p. 39 de dicho libro.

39 Enrique A. Laguerre, “Resumen histórico del relato en Puerto Rico”, *op. cit.*, pp. 12-14.

40 Salvador M. de Jesús ya figuraba en el número antológico publicado por la revista *Asomante* en 1956 y fue asimismo antologado por Rosa-Nieves y Oppenheimer (1959) y Concha Meléndez (1961). Otros cuentistas de la generación del 40 antologados pero que no reunieron sus cuentos en libros son Manuel del Toro (1911-1986), Luis Quero Chiesa (1911-1994), Juan Enrique Colberg (1917-1964), Héctor Barrera (1922-1956), Charles Rosario (1924-1980), María Teresa Serrano de Ayala (1925-1967) y Esther Feliciano Mendoza (1917-1987), que publicó libros de cuentos para niños. V. nota 34.

41 Wilfredo Braschi fue incluido por Cooke en su antología de 1956 y por Rosa-Nieves y Oppenheimer en la de 1959.

42 Un cuento de Arturo Parrilla apareció en el número antológico de *Asomante* (1956). Además fue incluido en Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer (1959).

43 Violeta López Suria figura en la antología realizada por Concha Meléndez en 1957 y será asimismo incluida por Ramón Luis Acevedo en *Del silencio al estallido: Narrativa femenina puertorriqueña* (San Juan: Cultural, 1991).

44 Publican nuevos libros en este período los siguientes cuentistas vistos en el apartado anterior: Humberto Padró, Emilio S. Belaval, Tomás Blanco, Tomás de Jesús Castro y Ernesto Juan Fonfrías; a los que hemos de sumar a Miguel Meléndez Muñoz, autor que figuraba entre los de principio del siglo como precursor de la generación del 30.

45 V. nota 24.

46 Carlos N. Carreras sólo ha sido incluido en la monumental *Antología del cuento puertorriqueño* (1959) de Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer.

47 Arturo Gigante fue incluido en la antología de Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer (1959).

48 René Jiménez Malaret figura asimismo en la *Antología del cuento puertorriqueño* (1959) de Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer.

49 Néstor A. Rodríguez Escudero también fue incluido en la monumental *Antología del cuento puertorriqueño* (1959) de Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer.

50 Washinton Lloréns aparece incluido en la antología de Concha Meléndez (1957) y en la de Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer (1959).

51 Además de los libros que se citarán a continuación en el cuerpo del texto, la editorial Rumbos de Barcelona publicó también *Luna verde y otros cuentos* (1958), del modernista Carlos N. Carreras que acabamos de consignar; *Cuentos de la Plaza Fuerte* (1963) de Emilio S. Belaval, figura señera de la generación del 30 vista en el epígrafe anterior; y *La centella* (1960) de Luis Manuel Rodríguez Morales, que comentaremos más adelante como autor de la generación del 40 que sigue formas tradicionales del relato básicamente costumbrista.

52 Julio Marrero Núñez fue incluido en la *Antología del cuento puertorriqueño* (1959) de Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer y en *El arte del cuento en Puerto Rico* (1961) de Concha Meléndez.

53 Ya había incluido un cuento suyo en su propia antología.

54 Aníbal Díaz Montero fue incluido en la monumental *Antología del cuento puertorriqueño* (1959) de Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer.

55 Ellos son: José A. Alcaide (1915-1992), Miguel Serrano Hernández (1919-2002), y Francisco M. Rivera Lizardi (1928), cuya obra se consignará en el próximo apartado.

56 Efraín Barradas, en el ensayo introductorio a su antología *Apalabramiento. Diez cuentistas puertorriqueños de hoy* (Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte, 1983), comentaba cómo los nuevos cuentistas “aún no han sido bautizados con cifra o apodo generalizados” y en nota consignaba la vacilación entre las denominaciones de Generación del 60 y del 70 en autores y títulos a los que no he tenido acceso: Sotero Rivera Avilés, *La generación del '60*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1976; Juan Ángel Silén, *La generación de escritores del 70 en Puerto Rico (1950-1976)*. Río Piedras: Editorial Cultural, 1977; Vanessa Droz, “El compromiso con la literatura”, *El Mundo*, San Juan, 31 de octubre de 1982; Joserramón Melendes, “De las generaciones”, *El Mundo*, San Juan, 28 de noviembre de 1982. Por otra parte, en la periodización generacional de *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo*. op. cit. Josefina Rivera de Álvarez establece una generación del 60, aunque no deja de señalar que la evolución de la producción narrativa de dicha generación será de ritmo más lento y no se manifestará plenamente hasta la década del 70, añadiendo además que la mayoría de los autores no encuadran por las fechas de nacimiento en esta generación sino en la siguiente (que ella llama del 75). Por otra parte, como se verá a continuación, aunque algunos de los principales autores publican sus primeros libros en los años 70, en los años 80 hay una eclosión editorial, por lo que en otros lugares se habla del cuento de los 80.

57 El primero en advertirlo fue Emilio Díaz Valcárcel, “Apuntes sobre el desarrollo histórico del cuento literario puertorriqueño y la generación del 40”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* XII, 43 (abril-junio 1969): 17.

58 Los cuentistas seleccionados son: José Luis González, René Marqués, Pedro Juan Soto y Edwin Figueroa, autores de la generación del 40 que aparecían en el número de *Asomante* de 1956, más René Marqués y los autores que habían publicado relatos en libros o revistas en los últimos cinco años y que se perfilaban como otra promoción: Tomás López Ramírez, Manuel Ramos Otero, Rosario Ferré, Olga Nolla, Juan Antonio Ramos y un autor inédito: el bailarín José Parés.

59 En mi opinión, estas características (y las fechas de publicación de sus libros más emblemáticos) los vincularían más propiamente a la narrativa hispanoamericana del postboom.

60 Estos tres primeros autores son reseñados por Josefina Rivera de Álvarez en *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo, op. cit.*, pp. 768-771, como autores de enlace entre la narrativa de las dos generaciones (que ella denomina como del “cuarenta y cinco” y del “sesenta”), pues aparecen en estos años como cuentistas, pero tienen obra previa en la poesía.

61 *17 del taller: antología de nuevos cuentistas*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978, muestra el producto del taller de creación del eminente cuentista de la generación del 40 Emilio Díaz Valcárcel. En él participaron algunos de los cuentistas más jóvenes que después se han destacado en las letras puertorriqueñas como Edgardo Sanabria Santalíz, Mayra Montero y Ricardo Alegría Pons, los únicos de los nueve antologados que han llegado a publicar sus cuentos en libros en el siglo XX (Tomás Reyes publicaría *Entre la carne y el espíritu: narrativa urbana* en 2010).

62 Rafael Acevedo aparecerá posteriormente antologado como poeta de la siguiente generación.

63 Los antólogos justifican en el prólogo la omisión de Luis Rafael Sánchez por encontrarse a medio camino entre la generación del “50” y del 70. También admiten que no están “todos” los narradores puertorriqueños nacidos en el período establecido (1940-1955) porque no incluyen autores que han trabajado con otro canon, es decir, aquellos a quienes pueden considerarse como epigonales por predominar en ellos el costumbrismo o un realismo apegado a patrones de generaciones anteriores. Por otra parte, señalan la ausencia Edgardo Rodríguez Juliá e Iván Silén, narradores que sí pertenecerían a la generación del 70 tanto cronológicamente como por estilo, pero que en ese momento sólo habían publicado novelas. Sus libros de cuentos se publicarían en la década de los 90, al igual que el de José Luis Ramos Escobar, que sí aparece en la antología porque el Instituto de Cultura Puertorriqueña, bajo cuyo sello saldrá al año siguiente *En la otra orilla*, había accedido a entregar a los editores materiales en proceso de edición. El resto de los cuentistas incluidos son los mismos que integran *Reunión de espejos* (1983) de José Luis Vega: Tomás López Ramírez, Manuel Ramos Otero, Rosario Ferré, Carmelo Rodríguez Torres, Magali García Ramis, Juan Antonio Ramos, Ángel Manuel Encarnación, Edgardo Sanabria Santalíz, Manuel Abreu Adorno, Carmen Lugo Filippi, Ana Lydia Vega y Mayra Montero; aunque la selección de cuentos es totalmente diferente (sólo coinciden tres textos).

- 64 Además de José Luis González, René Marqués, José Luis Vivas Maldonado, Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Valcárcel y Edwin Figueroa, también publicarán nuevos libros Wilfredo Braschi, Julio Meléndez y Ana Luisa Durán.
- 65 Recuérdese que Edelmira González Maldonado aparece antologada en *Del silencio al estallido: Narrativa femenina puertorriqueña* (1991) de Ramón Luis Acevedo.
- 66 Manuel Méndez Ballester había sido incluido en la monumental *Antología del cuento puertorriqueño* (1959) de Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer.
- 67 Miguel Serrano Hernández había sido antologado en 1959 por Cesáreo Rosa-Nieves y Félix Franco Oppenheimer.
- 68 La antología salió bajo el sello editorial Isla Negra, fundado por el escritor Carlos Roberto Gómez Beras, que asumió la tarea de ofrecer un espacio a los jóvenes escritores. En una nota inicial se explica que la antología es el producto final de un proyecto que había comenzado en 1991 y que siempre tuvo entre sus objetivos establecer un nuevo estilo editorial en Puerto Rico.
- 69 Ramón Luis Acevedo, “El cuento puertorriqueño contemporáneo”, introducción a su antología *Cuba y Puerto Rico son. Cuentos boricuas*. La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 1998, p. 21.
- 70 Me estoy refiriendo a la *Antología del cuento latinoamericano del siglo XXI. Las horas y las hordas*, compilada por Julio Ortega (México: Siglo XXI, 1997); *Líneas aéreas*, de Eduardo Becerra (Madrid: Lengua de Trapo, 1999); *L@s nuev@s caníbales. Antología de la más reciente cuentística del Caribe hispano* (La Habana-Santo Domingo-San Juan: Unión-Búho-Isla Negra, 2000), cuya selección puertorriqueña estuvo a cargo de Carlos R. Gómez Beras (el fundador de la editorial Isla Negra); y *Pequeñas resistencias 4. Antología del nuevo cuento norteamericano y caribeño* (Madrid: Páginas de Espuma, 2005) para la que el narrador cubano Rolando Meléndez escogió a los cuentistas de Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana.
- 71 Otras antologías más recientes como *En el ojo del huracán: nueva antología de narradores puertorriqueños*, de Mayra Santos Febres y Angel Darío Carrero (Grupo Editorial Norma, 2011) y *Cuentos puertorriqueños en el nuevo milenio*, de Reinaldo Marcos Padua (San Juan: Los libros de la Iguana, 2013), están integradas en su mayor parte por autores que se dieron a conocer posteriormente, aunque también incluyen a algunos de los cuentistas que vamos a ver aquí por haber publicado sus primeros libros en la década del 90 (y en el caso de la última, incluso a autores dados a conocer en los 80).
- 72 Edgardo Nieves Mielles (1957) publicó dos libros de poemas en 1987 y 1993 y aparece antologado como cuentista en *El rostro y la máscara, Ma(l)ab(l)ar, Pequeñas resistencias 4* y otras antologías posteriores del nuevo cuento puertorriqueño, pero hasta 2012 no publicará su primer libro de cuentos, que lleva por título *El maligno fulgor de la desdicha*.
- 73 V. nota 63.
- 74 Esta antología, que no había sido comentada, fue auspiciada por el Centro Cultural

Pablo de la Torriente Brau de La Habana, como un proyecto de hermanamiento caribeño entre las dos patrias del escritor Pablo de la Torriente Brau, muerto en la Guerra Civil Española. En su introducción Ramón Luis Acevedo ofrece un excelente panorama del cuento puertorriqueño desde el siglo XIX hasta el final del siglo XX, pero no justifica su selección. Incluye a los autores más representativos de la generación del 40 y del 70: Emilio S. Belaval, Abelardo Díaz Alfaro, René Marqués, José Luis González, Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Valcárcel, Luis Rafael Sánchez, Rosario Ferré, Manuel Ramos Otero, Magali García Ramis, Ana Lydia Vega y Edgardo Sanabria Santaliz.